

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

PERTENECE A LA BIBLIOTECA
ATENEU DEL BARCELONES

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PASAJE DE SAN JOSÉ, LETRA B
(Entre Montesión y Condal)

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España. 3 pesetas trimestre
Extranjero. 3 francos »
Número suelto. 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año III

Barcelona 21 de Agosto de 1909

Núm. 98

SUMARIO

Manifiesto de los Senadores y Diputados regionalistas.—*Nuestra protesta.*—*Causas de lo ocurrido.*—*Consecuencias.*—*Afirmaciones.*

La crisis vinícola juzgada desde Cuba, por LUIS FUSTER Y GÁLVEZ.

De Valencia.

Cómo pensamos los valencianistas, por F. PALENCIA.

Labor malsana, por D. MARTÍNEZ FERRANDO.

El primer Congreso Escolar Español, por F. DE A. SECRELLES NÍGUEZ.

La descentralización en Francia será una medida de salubridad intelectual, por F. AGUIRRE.

Los libros.—*El triunfo,* por JUAN MAS Y PI.

Documentos de opinión.

La Exposición de Barcelona.—*Dictamen de la Comisión de Estudios de la futura Exposición Universal de Barcelona.*

La Semana.

LA ACTUALIDAD.—

LOS LIBROS.—*Monestirials Ripolleses,* por E. G. J.

INFORMACIÓN.—*V Congreso Internacional Esperantista.*

La Prensa catalana.

Opiniones ajenas.

Cuestión de óptica, por Angel Guerra.

Las quejas de Beresford, por Ramiro de Maeztu.

Los católicos y los sucesos de Cataluña.

NUEVO obsequio de LA CATALUÑA

Los suscriptores de esta Revista que satisfagan por adelantado el segundo semestre del corriente año serán obsequiados con un ejemplar del notable libro, de palpitante interés, de D. MIGUEL S. OLIVER

Entre dos Españas

Administración: Pasaje de San José
(entre Montesión y Condal)

Teléfono 2089

Nota: Los suscriptores de fuera de Barcelona, al solicitar el envío de nuestro regalo, han de añadir 0'35 pesetas para gastos de correo y certificado; de lo contrario, esta Administración no se puede hacer responsable de los extravíos.

Manifiesto de los senadores y diputados regionalistas.

Nuestra protesta.

Los hechos que han perturbado á Barcelona y Cataluña son hechos que sublevaron nuestra conciencia de hombres, nuestros sentimientos de catalanes. La hermosa ciudad que tantos ejemplos de alto civismo había dado, la tierra catalana, que había dignificado el sufragio popular, convirtiéndolo en el arma, por excelencia, de las luchas políticas, ha sido víctima de brutalidades incalificables, de atentados indignos, de violencias repugnantes. Y ni los fueros de la vida humana, ni el sagrado de la conciencia, ni el respeto, en todas partes guardado, á las escuelas, á las bibliotecas, á las obras de arte, á los recuerdos gloriosos del pasado, ni la majestad de la muerte y de las sepulturas, ni el amor á la ciudad, perjudicada en sus intereses, ofendida y rebajada en su renombre de capital culta, nada ha detenido el brazo de las turbas exaltadas, nada ha desviado la destructora dirección de sus inspiradores.

Como hombres, como ciudadanos de un país cuyas instituciones representativas ofrecen camino á la ordenada manifestación de la voluntad y de los sentimientos populares, como catalanes enamorados de nuestra tierra, condenamos las violencias contra las personas, contra las propiedades, perpetradas, para mayor irrisión, en nombre del pacifismo; condenamos la intolerancia sectaria, las profanaciones y sacrilegios, la violación grosera de la libertad religiosa de los ciudadanos, cometida en nombre de la libertad de conciencia; condenamos la violación de los domicilios y de las sepulturas, la profanación de los cadáveres, el incendio de institutos destinados á la dignificación moral, á la educación, á la instrucción, á suavizar las aficciones de la gente necesitada. Y, al condenarlo, protestamos de que se haya escogido para perpetrar estos atentados el momento en que nuestro Ejército lucha heroicamente para sostener en una campaña exterior la dignidad y el porvenir de España.

Pero no responderíamos á las imposiciones de nuestra conciencia si ante tan gravísimos sucesos nos concretáramos á expresar nuestra indignación y á dejar oír nuestra enérgica protesta. La salva-

ción de Cataluña exige de todos los catalanes; y muy especialmente de sus representantes en Cortes, que analicemos las causas de lo sucedido y trabajemos todos para que jamás pueda repetirse. Y, al hacerlo, ni hemos de invadir la misión de las autoridades judiciales, encargadas de investigar á los autores materiales de los atentados, ni traer aquí juicios sobre la conducta de las autoridades durante los trágicos días, que tendrán su lugar indicado en los debates del Parlamento.

Causas de lo ocurrido.

Sería engañarnos á nosotros mismos y engañar á nuestro pueblo si toda la culpa de lo ocurrido la atribuyésemos á los factores directos que han preparado y llevado á término la revolución. Es preciso que el organismo social esté infectado de un espíritu de pasión negativa y rodeado de un ambiente de revuelta para que los elementos de destrucción social puedan actuar con la fuerza y la extensión con que lo han hecho últimamente en nuestra tierra.

Y es forzoso decirlo francamente: por un conjunto de circunstancias, externas unas á los catalanes —y de éstas no es oportuno hoy hablar— y otras bien propias de nosotros —y de éstas todos, absolutamente todos, en mayor ó menor grado, somos responsables—, el ambiente de Cataluña había llegado á una saturación de radicalismo protestatario; de arriba á abajo, de las masas populares á las clases directoras, de la demagogia roja á la demagogia blanca, pasando por la gris del republicanismo mesocrático, se había creado una atmósfera de protesta, de intransigencia, de sectarismo, que se ha traducido en la oposición por la oposición contra toda tendencia constructiva y se ha infiltrado constantemente en el corazón de nuestro pueblo el veneno fatal del pesimismo, haciéndole odiar, ó desconfiar, en nombre de la pureza de un ideal político social, todo intento fecundo y positivo para preparar su advenimiento.

De este ambiente de radicalismo sordo, al cual estaba predispuesta nuestra tierra por su secular alejamiento de las funciones de gobierno, hubiera salido Cataluña y se habría alzado rápidamente, á la completa cultura política que han alcan-

zado ya las razas fuertes, si al producir el movimiento de Solidaridad aquel estallido de civismo, de tolerancia, de disciplina social, todos los elementos que la integraban hubiesen comprendido que había llegado el momento solemne de que todos, directores y dirigidos, divididos en clases sociales, redimiéramos en el Jordán del amor á Cataluña la responsabilidad de pasadas culpas, educando y preparando á nuestro pueblo para las grandes empresas colectivas.

Al dolernos de esta parcial esterilización de la fecundidad educadora del movimiento de Solidaridad no creemos que sea aún la hora de pedir cuentas ante Cataluña á los responsables de haber impedido á la Solidaridad Catalana suprimir de nuestra vida colectiva el espíritu negativo, la revuelta, la desconfianza, en una palabra, todos los disolventes de la cohesión social, todos los obstáculos á la fecunda acción constructiva.

Mas la acción directiva y decisiva que en las últimas violencias ha tenido un partido que, viniendo á perturbar la normalidad de la vida política catalana, ha sido presentado por malicia y por inconsciencia como representante en Cataluña de la causa de España, del honor de su Ejército y de su bandera y ha sido considerado un tiempo como coadyuvante de una obra de gobierno en Cataluña, es tan evidente que ni necesidad hay de señalarla.

Su obra de perversión moral de las masas empezaba en las escuelas de sus asociaciones políticas: en ellas, durante años, se ha instruido á la juventud obrera de Barcelona, de Sabadell y de otras poblaciones con libros en que se encendían todos los odios y se preconizaban todas las violencias (1).

Y en el mitin, por boca de los oradores que mejor encarnaban el sentido radical, y en el reposo del taller ó del casino por la lectura de su Prensa, se completaba la educación iniciada en la escuela y se preparaba para recibir de su ídolo el Evangelio de la barbarie, el dogma de la destrucción, la orden de «entrar á saqueo en la civilización moderna, no deteniéndose ni delante de los sepulcros, ni delante de los altares, de quemar los registros de la propiedad, de asaltar los conventos, de robar, quemar, matar, morir».

Y á la sugestión de las palabras seguía

(1) Se enseña en dichas obras: Que la base fundamental de la existencia de privilegiados y desheredados, causa de todas las injusticias que sufren los hombres, es la creencia de un poder sobrenatural, Dios, y sus relaciones con los hombres por medio de los sacerdotes (religión, iglesias).

Que los curas son hombres negros, más peligrosos que las fieras, porque envenenan á los hombres desde su infancia para dominarlos toda la vida.

Que los que hacen y forman los ejércitos son verdugos asesinos de la Humanidad.

Que los militares son hombres que por su afición al pillaje y al asesinato disfrutan de un glorioso prestigio.

Que la bandera es un trapo de colores izado en la punta de un palo, símbolo de la tiranía y de la miseria.

Que la guerra emprendida para defender el honor de la nación es, en realidad, un pretexto para robarla...

Que el pueblo (los soldados) debe servirse de las armas contra aquellos que se las dieron para matar.

Que á la primera declaración de guerra, antes del primer cañonazo, debe declararse la huelga de soldados.

Que los Gobiernos de Europa matan por gusto cada mes más hombres que estrellas hay en el cielo.

Que la propiedad ha sido constituida para la explotación y el fraude, para la rapacidad y la estafa, bajo los nombres de Industria y Comercio.

Que todos los males, todos los sufrimientos y todas las injusticias son debidas «á esta estúpida y brutal ficción llamada Patria».

Que todo lo que tiene por objeto explotar al pueblo: leyes y reglamentos, órdenes y decretos, cárceles y patibulos, policía y guardia civil, jueces, etc., etc., todo se basa en la Patria.

la sugestión de los hechos, que iban completando la educación radical; seguía la huelga general; los asaltos de redacciones y centros republicanos y catalanistas; la interrupción de mítines; el entierro de Juli; el ataque en cuadrilla de los concurrentes al mitin de las Arenas; el atentado de Hostafranchs...

Y si en la mente de aquellos hombres se producía la duda, la vacilación, sobre la verdad de esas doctrinas, sobre la legitimidad de estos procedimientos, se borraba en seguida al ver que en torno de los que les daban este pan espiritual, de los que decretaban estos programas, se agrupaban, ya permanentemente en sus organizaciones políticas, ya temporalmente en los actos más decisivos de la vida ciudadana, clérigos y militares y jueces é industriales y potentados, en plebiscito importantísimo, tanto más elocuente, tanto más indiscutible cuanto libremente, espontáneamente, lo formulaban contra sus propios intereses.

¿Es nada extraño que al presentarse una hora favorable, desguarnecida Barcelona y otras ciudades, debilitados los resortes de la autoridad, paralizados los de conservación social por el sentimentalismo pacifista excitado por toda España, y especialmente en Cataluña, por las campañas de los diarios radicales con motivo de la guerra de Melilla, presentados los soldados y los obreros como víctimas de intereses particulares é ilusionados muchos elementos con la esperanza de una sublevación, pero perseguida indisciplina militar, es nada extraño que pudiese saltar la mina por tantas manos cargada?

Consecuencias.

Los perjuicios ocasionados á Barcelona, á Cataluña, por los últimos acontecimientos son inmensos.

La crisis económica que ha llevado á la emigración á miles de obreros, que ha impedido la subida normal y progresiva de jornales de los que aquí quedan, será fatalmente mantenida por el retraimiento del capital que subsigue siempre á toda perturbación de la vida normal de un pueblo. El prestigio de Barcelona delante del mundo entero como ciudad culta y civilizada ha sufrido un golpe terrible del que tardará tiempo en rehacerse: hoy Barcelona pasa ante el mundo civilizado como una ciudad de los Balkanes ó de Turquía, moviéndose entre convulsiones epilépticas, prólogo de la muerte definitiva á que condenan los pueblos fuertes y normales á los ciudadanos y á las razas que con tales violencias demuestran su inadaptación á la vida moderna. Y ante España entera, Cataluña, que despertaba hace poco tiempo la admiración y la envidia de un pueblo fuerte y vigoroso destinado á impulsarla y dirigirla por caminos de progreso y vida nueva, se presenta hoy como entregada á las convulsiones impotentes y estériles que minaron la España del siglo XIX.

La vida no detiene ni un instante su acción. Calientes aún las ruinas, emprenderá de nuevo su camino, con más ó menos debilitada energía; mas, si todos los elementos que integran nuestro pueblo se limitan á protestas verbalistas, si la lección terrible que ha recibido es para él una lección perdida, el mal quedará encerrado dentro, seguirá minando la entraña viva de nuestra raza y otro día en que las circunstancias le sean favorables volverá á estallar con furia.

Que la generación que un día ha quemado conventos y templos, mañana quemará fábricas y bancos, casas y comercios, porque lo persistente en los hombres son los temperamentos de tolerancia ó de violencia y lo que cambia y varía con fa-

ilidad grandísima es el ideal, la dirección á cuyo servicio estos temperamentos se ponen,

Afirmaciones.

Mas no por la gravedad del mal causado desesperamos del esplendoroso porvenir que para nuestra ciudad y nuestra tierra habíamos soñado; de ese esplendoroso porvenir que es el impulso único de nuestra actuación en la vida política, ya que el mal, con ser muy grave, no es irreparable.

De nosotros, de los catalanes, depende principalmente que para siempre jamás desaparezcan las causas que lo produjeron; de nosotros, exclusivamente, depende cambiar el ambiente en que se desarrolló hasta hoy la vida colectiva de nuestro pueblo, sustituyéndola con un ambiente de normalidad, de acción positiva y fecunda, de sana y generosa tolerancia que haga abortar todo intento de violencia y perturbación, que nos cure para siempre de pesimismo y desconfianzas propias tan sólo de la impotencia y del egoísmo.

Para ello, ante el radicalismo que odia el presente y reniega del pasado, contra el radicalismo que abomina del presente y del porvenir, afirmamos nosotros la continuidad de la vida social, el respeto al pasado, la cohesión á todos los elementos sustanciales de la actual sociedad, la fe en el porvenir, hacia el cual caminamos resueltamente con el corazón abierto á todas las innovaciones generosas, á todos los progresos, á todas las mejoras que nos reserva.

Contra los radicalismos, las intransigencias, con su séquito de odios, de violencias, de espíritu de destrucción, afirmamos la justicia, la conveniencia, para realizar lo mismo nuestros ideales que todos los ideales, de tomar por punto de partida la realidad presente, respetándola y aprovechándola en cuanto tiene de vivo, sustituyendo lo que muere en la conciencia del pueblo, transformando la realidad actual y acercándola al ideal, suavemente, progresivamente, siguiendo las sucesivas transformaciones del sentimiento, de las ideas, de las aspiraciones nacionales.

Contra el radicalismo que incita á la rebeldía, la revuelta, siguiendo la cómoda orientación del sentimiento individual, del egoísmo, afirmamos la imperiosa necesidad de la disciplina social, basada en el cumplimiento de los deberes cívicos.

Contra el radicalismo que fomenta el fetichismo de los programas ideales, de las fórmulas legislativas, de las disposiciones gubernamentales, haciendo de ellas y del Gobierno depender el bien y el mal, el bienestar y la desgracia, el decaimiento ó la grandeza, afirmamos la necesidad del persistente esfuerzo, consciente, ordenado de los mismos ciudadanos, colaborando al esfuerzo asimismo persistente, consciente y ordenado de los poderes públicos.

Contra el radicalismo que, juzgando el régimen vigente á la luz de un programa absoluto, de fórmulas cerradas, declara las leyes sistemáticamente injustas, caducas las instituciones en pugna con su ideal y niega á unas fuerza para obligar y autoridad á otras para solicitar adhesión y obediencia, afirmamos el respeto á las instituciones establecidas, sean cuales fueren las opiniones por cada uno sustentadas, y la obediencia á las leyes mientras sean tales leyes, que no es incompatible con el esfuerzo ordenado para modificarlas acercándolas á nuestros ideales.

Contra el radicalismo que confiesa su esterilidad, su impotencia al esperar la implantación del ideal, no del convencimiento de los ciudadanos, sino de un acto

de violencia, de una revolución, de un motín, de un pronunciamiento militar, afirmamos nuestra fe en la virtualidad del sufragio popular, nuestra adhesión á los procedimientos legales para el triunfo de nuestras aspiraciones.

Contra el radicalismo que aconseja á los catalanes para la consecución de los ideales colectivos de Cataluña la abstención en el gobierno y la administración hasta resolver una cuestión previa de forma de gobierno ó de legitimidad dinámica ó de cualquier otra clase, afirmamos el deber de todos los ciudadanos de intervenir activamente en el gobierno del país, no mañana si triunfase la República ó cambiase el Soberano, sino hoy, y no desde tales ó cuales funciones, sino desde cuantas convengan al bien de la colectividad.

Y al formular estas declaraciones no queremos ni entendemos precisar un programa de grupo, levantar bandera de partido, que banderas y programas, grupos y partidos deben subordinarse hoy más que nunca al interés y al porvenir de Cataluña, quebrantado aquél y comprometido éste por los últimos acontecimientos.

El interés y el porvenir de Cataluña exigen de todos los catalanes y de todos los que no habiendo en ella nacido en ella han hallado hospitalidad, de todas las clases, todos los partidos y todas las ideas, que, como punto de suprema convergencia patriótica, establezcamos para siempre el imperio del derecho y de la normalidad en el desenvolvimiento de nuestra vida colectiva para que la marcha progresiva de nuestro pueblo pueda desarrollarse en un ambiente de paz activa y fecunda, de respetuosa tolerancia ante lo que nos separa, de efusiva fraternidad ante lo que nos une, pues sólo así alcanzará Cataluña su grandeza y realizará su misión de ser base y fundamento de la prosperidad de una nueva España.

Raimundo de Abadal, Senador por Barcelona. — El Marqués de Alella, Senador por Barcelona. — El Marqués de Camps, Senador por las Económicas de la Región. — Manuel Farguell, Senador por Gerona. — Sebastián Torres, Senador por Gerona. — Francisco de A. Cambó, Diputado por Barcelona. — José Puig y Cadafalch, Diputado por Barcelona. — Ramón Albó, Diputado por Barcelona. — Luis Ferrer-Vidal, Diputado por Castellón. — Ignacio Girona, Diputado por Granollers. — Federico Rahola, Diputado por Igualada. — Leoncio Soler y March, Diputado por Manresa. — Trinidad Rius y Torres, Diputado por Mataró. — José Bertrán y Musitu, Diputado por Villanueva. — Eusebio Bertrand y Serra, Diputado por Puigcerdá. — Juan Ventosa y Calvell, Diputado por Santa Coloma de Farnés. — Juan Garriga Masó, Diputado por La Seo de Urgel. — Manuel Raventós, Diputado por Valls. — Pedro Milá y Camps, Diputado por Solsona.

dar minuciosa cuenta á sus lectores de cuanto á favor de los elementos vinícolas se haga, me permito escribir estas desaliñadas líneas, en cumplimiento del ofrecimiento que hiciera al Presidente de la Comisión organizadora de aquellos actos de vitalidad vinícola social, circunscribiéndome dentro de los límites que informa el título de este artículo con relación al mercado cubano.

Digan lo que quieran los guarismos de la estadística, Cuba consume más vino actualmente que cuando era colonia de España. Verdad que la importación vinícola de hogaño, comparada con la de antaño, ha disminuído en una tercera parte; mas es público y notorio en la Habana que las fábricas de licores y determinadas casas de comercio son manantiales inagotables de vino artificial.

A pesar de estar intervenidas las fábricas de licores por inspectores del impuesto del alcohol en una forma—lo reconozco—muy depresiva, resulta en extremo latente la fabricación vinícola y, lo más curioso, de perfecta consonancia con las leyes del impuesto. Véase cómo se procede.

Los licoristas, los cuales son muchos sin haber entrado en el dilatado campo de la química, tienen dos locales completamente separados, uno destinado á fabricación y otro á depósito. En el primero se opera el *chivo* (1) de poner en el cognac ó ron *a, b, c*, etc., etc., las correspondientes esencias de los vinos secos ó dulces que se desea obtener. El supuesto ron ó cognac, que sólo tiene de tal el nombre, mezcla de alcohol, agua, azúcar y aromas, es examinado, al salir del local, por el inspector para conocer la graduación alcohólica y extender el oportuno conduce. Invariablemente alcanzan dichos productos 50° c., ó sea el máximo concedido por la ley, pagando el fabricante á las 24 horas en concepto de impuesto veinte centavos por litro, moneda americana. En el segundo local se completa el *chivo*: por cada 32 litros del supuesto ron ó cognac se fabrica un hectólitro de vino á 16° c., añadiendo 68 litros de agua y 300 gramos de ácido tartárico.

Oscilando el valor del hectólitro de vino alrededor de 15 pesos, y costando solamente el alcohol de los 32 litros de cognac ó ron y las sales vnicas unas 6 pesetas, resulta, teniendo en cuenta el importe del impuesto, que con 8 ó 9 pesos el fabricante produce 100 litros de vino. Consiguientemente, el margen diferencial de 9 á 15 representado por 6 pesos es aprovechado sin escrúpulo por los *onólogos* cubanos, no obstante la intervención personal del interventor de Hacienda y el celo, digno de mejor suerte, de los inspectores de Sanidad para que no suceda tamaño fraude.

Importa, á juicio mío, á la vitivinicultura catalana lograr la prohibición de semejantes falsificaciones. Para ello existen dos medios. Es el primero, y quizás el de

más seguro éxito, trabajar cerca del Gobierno español para que éste consiga del cubano el aumento de un 50 por 100 en el impuesto del alcohol destinado á la elaboración de licores como bebidas de lujo. Es el segundo obtener una rebaja de un 40 por 100 sobre los derechos arancelarios que sufre el vino importado, cosa difícil de conseguir, lo confieso, en virtud de la falta de apoyo que siempre concurre en los hombres financieros cuando son Poder en todo aquello que expresa reducción de impuestos.

Temiendo fracasasen las gestiones que los vinicultores hagan cerca del Gobierno, dada la incuria mahometana del Estado español, considero más práctico, y por ende de resultados más inmediatos y positivos, constituir un *Sindicato de cosecheros vinícolas* con toda urgencia, encaminado á exportar por cuenta y razón del mismo sus caldos, en la seguridad de encontrar aquí compradores solventes.

Las firmas comerciales de más crédito y la Asociación de bodegueros afánanse constantemente en la busca y adquisición de vinos naturales del mejor *bouquet* posible. ¿Por qué los elementos vinícolas de Cataluña no se aprovechan de semejantes disposiciones locales? La crisis vinícola sólo puede y debe remediarla el vinicultor. Creando en la capital de Cuba un Centro de contratación vinícola, análogo al *Casal Catalá de Lisboa*, en donde estuvieren expuestos los vinos catalanes, bajo la dirección de una persona idónea facultada por el Gobierno cubano para poder analizar los vinos sospechosos concurrentes á este mercado, excuso asegurar el más franco y lisonjero éxito para la empresa. Bastaría que dicho *Casal Catalá* proporcionase á todos los compradores certificación de los componentes naturales del vino que entregara al consumo, acompañada por duplicado de una muestra, sellada y lacrada, del mismo caldo, para que Cuba fuera, en plazo breve, para el vino español lo que puede ser España para el tabaco cubano. Y conste una vez para todas que no son las precedentes líneas producto de la imaginación estudiosa, disquisiciones de filosofía económica; representan la síntesis de todos los deseos y sentires del comercio honrado de este importante mercado, cuyos elementos piden un día y otro día llegar á la efectividad de plan tan factible como sencillo.

Los pueblos aptos para la civilización poseen un poderoso influjo para romper el encantamiento de los gobernantes, Cataluña lo prueba con la elocuencia del hecho en los presentes momentos históricos. Ella representa actualmente en política la Meca de la restauración cívica ibérica. Ella y no otra, pues, está llamada á dar la norma de la reconstitución económica de España. Y los primeros en forjar la acción eficaz de la vitalidad nacional han de ser forzosamente los agricultores.

¡Vinicultores catalanes! No desmayéis. Aun hay esperanza.

LUIS FUSTER Y GÁLVEZ.

Habana, 25 julio 1909.

La crisis vinícola

juizada desde Cuba.

Leyendo la primorosa Revista LA CATALUÑA heme enterado de que «entre los elementos vinícolas de Cataluña se agita la idea de organizar en breve plazo, en la villa de San Sadurn de Noya, una grandiosa manifestación de todas las fuerzas vinícolas catalanas y un mitin monstruo que responda á las imperiosas necesidades de los actuales momentos».

Comprometida la mentada Revista á

(1) Palabra criolla que significa fraude, engaño, etc., etc.

De Valencia

Cómo pensamos los valencianistas.

Los que, amando mucho nuestra tierra, también amamos y vivimos espiritualmente en Cataluña, maestra del regionalismo, hemos pasado unos días de inquietudes, de amarguras sin cuento, como

cuando atraviesa una aguda crisis un sér querido y á distancia asistimos al proceso morboso, sin prever cuál será el desenlace. Así unos días, aumentada nuestra ansiedad por la carencia de noticias, hemos vivido pensando en Cataluña y en Barcelona.

¿Por qué no decirlo? La primera noticia

Casal Catalá de Lisboa

DESTINADO AL FOMENTO
DE LA EXPORTACIÓN ESPAÑOLA Á PORTUGAL, COLONIAS Y BRASIL

Centro de información comercial y jurídica.—Representación de las grandes industrias españolas.—Museo comercial.—Agentes en todas las ciudades del Continente y de Ultramar

Domicilio social en Lisboa: CASAL CATALÁ, Intendente, C. C.
Representante en Barcelona: RIBERA Y ROVIRA, Abogado; Diputación, 264

de los sucesos, aumentada, desfigurada á los ojos de los que tienen el mal gusto de no leer otra Prensa que la de Madrid, se pintó en nuestra ciudad con tetricos colores separatistas y los elementos patrioterros vibraron de indignación.

—Esos catalanes...—se oía por doquier.
—Esos catalanes...

Y los que hemos sentido latir de cerca la generosa alma catalana sentíamos honda amargura en el corazón y rechazábamos briosamente el aserto, aguardando con serena confianza que los hechos nos diesen la razón.

Toda la negra leyenda del separatismo circuló de boca en boca... sí; los catalanes aguardaban aquellos momentos difíciles para dar rienda suelta á sus ideales separatistas, escribían una página más en su historia rebelde, se alzaban en armas contra España; ¡qué sé yo las majaderías por el estilo que dijeron los insensatos, atribuyendo el movimiento á fines bien distintos de los que realmente tuvo, unos con buena fe, otros con intención aviesal!...

¡Parece mentira que después de tanto pregonar en uno y otro tono, en el Parlamento, en el mitin, en el periódico, á la luz del sol de todas las provincias, las aspiraciones del pueblo catalán, puedan aún forjarse estas calumnias, aunque sea por breves horas! Tienen ojos y no quieren ver; tienen oídos y no quieren escuchar.

Cuando la noticia de la quema de los conventos y de las iglesias se supo en Valencia por los buques que de esa venían, comenzó á deshacerse la leyenda, á ver claro... y nos permitió no sólo estar á la defensiva, sino á la ofensiva, romper lanzas en defensa de Cataluña.

Así el distinguido Dr. Espinosa, el presidente de la *Juventut Valencianista*, en una reunión en la que abundaban elementos del partido liberal, levantó su voz diciendo:

Ahora que vengan Moret y Romanones gritando ¡viva España! y defendiendo á Lerroux y llamando antiespañoles á los catalanistas; nosotros les contestaremos quiénes quieren más á España: si los que crean ó los que destruyen, si los que alzarón una soberbia urbe, la primera ciudad de España y del Mediterráneo, ó los que salvajemente la destruyen llevando á la práctica las palabras de su maestro: «No respetéis los sepulcros ni los altares; asaltad los conventos...»

Incidentes así podríamos citar muchos en comprobación de la parte que tomamos en que se restableciese el imperio de la verdad.

También en la última sesión del Congreso Escolar, cuando empezaban á llegar aquí las palpaciones de los primeros espasmos de las masas, alguien—que, afortunadamente, no es valenciano—aludió en dicha sesión á Cataluña para insultarla y subió rápidamente á la tribuna el fogoso orador Francisco Segrelles y, con frases entusiastas, en que puso todo el fuego de su fe regionalista, rechazó gallardamente la alusión, defendiendo orgulloso á Cataluña. No se notó el tiro; por pronto que se quiso hundir en el desprestigio el nombre de Cataluña, fueron cien á defenderlo y todos los oradores que siguieron en el uso de la palabra abundaron en el mismo criterio y el bendito nombre de esa tierra flotó en el ambiente del Congreso coronado de una aureola de gloria y honradez.

No creimos nunca aquí los valencianistas y las personas sensatas ni por un momento que el pueblo catalán era el actor de las jornadas sangrientas que han pesado sobre aquella hidalga tierra... no; no era el pueblo que asombró al mundo con aquel movimiento sublime de la Soli-

daridad, con la sabia política de restauración de España; no era el pueblo que votó con aquella cultura y tolerancia no vistas en parte alguna, el pueblo que vibró entero, como una sola alma, el día inolvidable de la fiesta griega, del homenaje á Guimerá, rindiendo sus banderas ante el Arte y la Poesía, bajo el dosel de la bandera catalana... no; este pueblo no iba á la barricada, al asalto, al incendio, al pillaje, á la más desenfrenada intolerancia. Transigíamos con que el proletariado hubiese acordado un día de huelga pacífica como protesta contra el embarque doloroso de los reservistas, pero nada más; afirmamos que el movimiento se habría desvirtuado por los eternos enemigos del orden, que el movimiento no tenía el menor matiz de catalanidad. Y así ha sido; así ha resonado la voz serena de los catalanistas condenando los hechos y declarando el sufragio como único medio de hacer triunfar sus ideales de autonomía y verdadero progreso; así es cómo pensábamos los valencianistas desde el primer instante.

No abate el pesimismo nuestras alas; Cataluña triunfará de esta crisis, como ha triunfado de otras; se ofrecerá nuevamente al mundo tal como es, en su afán de construir, en los Congresos Esperantista y de Gobierno Municipal, y los que, mal aconsejados, desviaron los ojos, volverán á admirar su esplendor y hablar de ella á cada momento con frases de enaltecimiento, porque Cataluña es el cerebro de España.

Dentro de poco tiempo ya el olvido habrá borrado las huellas de la última tragedia, como pronto en la Naturaleza se borran las huellas de la tempestad; en vano se empeñan los que tienen interés en que esto se hunda; Cataluña vivirá.

Condensaré mis impresiones en una nota gráfica que me causó honda y suave emoción. Pocos días después de los sucesos recorría yo los lugares de la acción para verificar la información periodística; contemplaba al atardecer cómo en la sombra se proyectaba la silueta de unas ruinas donde se apilaban informes restos del incendio; de pronto una sensación agradabilísima me hizo estremecer; en un café de enfrente, atestado de alegres concurrentes, rebosando luz, una copla entonaba pausada y cadenciosa la sardana de *La Santa Espina*, y en la calma de la tarde aquellas dulces notas me conmovieron profundamente y me repetían con acento profético las vibrantes estrofas:

Som y serem gent catalana,
tant si's vol como si no's vol...
y no hi ha terra mes galana
sota la capa del Sol.

FRANCISCO PALENCIA.

*

Labor malsana.

Lo ha sido la de cierta parte de la Prensa española durante la *semana roja* de Cataluña.

Supo aprovecharse ésta del aislamiento en que se dejó al Principado catalán para laborar y crear una atmósfera en contra de Cataluña y en pro de su política y era de ver el efecto producido en el pueblo por esta campaña memorable.

La *catalanofobia* se desbordó como río de aguas cenagosas y negras, inundándolo todo y envenenando el aire con los microbios del odio.

Esta Prensa que cuando le convino dijo que el catalanismo era una idea reaccionaria, admitía como la cosa más natural del mundo, en las actuales circunstancias, el que fueran los catalanistas los incendiarios de conventos y perturbadores de la paz de Barcelona, y es lo triste que esto que se complacía en propagar esa Prensa era repetido como la lección del día en los cafés, como eco que son de la Prensa.

Daba horror leer los periódicos durante la *semana roja* y la forma en que era tratado el movimiento revolucionario, el cual atribuían á causas y á personas que creara su fantasía.

Y es de notar que mientras aquí se falseaba la verdad en perjuicio del pueblo catalán, ya por malicia, ya por ignorancia, en las calles de Barcelona era aplaudido y vitoreado el Ejército español.

Y la Prensa madrileña, que ha invadido nuestra ciudad, es la que más acentuaba la nota y contribuía á formar la opinión hostil á Cataluña.

Y si á esto añadimos las estupendas noticias que circulaban de cuanto sucedía en Barcelona, aquellas noticias de mil, dos mil, tres mil muertos, del puerto sembrado de cadáveres, de la ciudad ardiendo, etc., etc., que estas y otras más estupendas noticias pasaban de boca en boca durante aquellos intranquilos días, á nadie extrañará que aquella Prensa hiciera opinión.

La obra de esta Prensa y estas gentes no puede ser más funesta y fatal para la patria, porque vamos á ver: ¿qué hará el hijo de familia á quien no se le habla, á quien se pretende quitar sus derechos, á quien se le está diciendo constantemente que es un egoísta y hasta hay quien opina que se le debieran cerrar las puertas de casa? No hablamos del proceder de este hijo, si fué bueno ó malo, sino que preguntamos: ¿qué hará?

Pero he aquí que aquella nube negra que se puso ante Cataluña se deshizo en humo y brilló el sol; y entonces vino el silencio más absoluto; no vinieron rectificaciones, pero se habló de literatura, cosa la más propia en las actuales circunstancias.

Nosotros no queremos calificar la conducta de esa Prensa, que de tal modo ha procedido, porque ella puede mejor que nadie escogerse el calificativo.

Por lo demás, vosotros, los que seáis catalanes, no debéis desmayar; debéis seguir vuestra conducta noble y pensar que hay quien espera de vosotros el renacimiento de nuestro pueblo; debéis pensar

que si es bella la victoria, el camino está lleno de obstáculos que hay que vencer ó despreciar; debéis pensar que no estáis solos.

Nosotros desde aquí diremos á quien nos quiera oír: Abrid bien los ojos; si queréis ver el alma catalana no miréis á Madrid, allí no está; mirad á Barcelona; no cerréis vuestro entendimiento á la razón, no abráis vuestro corazón al odio y entonces podréis saber lo que es Cataluña.

Y si tal no hacéis es que deseáis ver el resultado que da el sembrar veneno.

D. MARTÍNEZ FERRANDO.

El Primer Congreso Escolar Español.

Fué el Congreso Escolar. Y fué un éxito franco de los estudiantes españoles.

Los últimos temas se discutían ya en momentos difíciles y tristes para la patria. Los graves acontecimientos recientemente ocurridos requirieron la atención de la opinión y de la Prensa, y, como consecuencia, el Congreso Escolar no adquirió toda la resonancia que debiera.

Sin embargo, su importancia ha sido indudable y yo debo unas cuartillas á LA CATALUÑA en cuyas columnas tuve el honor de invitar á los estudiantes catalanes como individuo de la entonces comisión organizadora y en las que los estudiantes catalanes tan cariñosa y valientemente contestaron por pluma del ilustrado Sr. Crehuet.

Era el Primer Congreso Nacional de estudiantes el que iba á celebrarse y la expectación con que su celebración se esperaba era innegable. La Prensa local y regional así lo reconocieron. Un importante diario de Valencia decía al anunciar la sesión de apertura: «Es esperado con verdadera expectación el Congreso Escolar Nacional, porque de una manera seria y correcta se proponen los estudiantes manifestar sus aspiraciones.»

Y no fué sola la Prensa regional la que dió importancia al Congreso. Detuvieron su atención en él—además de LA CATALUÑA, que recogió su idea desde el primer momento con las mayores simpatías—*El Mundo*, *Heraldo de Madrid*, la revista madrileña *Nuevo Mundo* y todos los periódicos escolares de España.

En la secretaría general del Congreso se recibieron, entre otras, las siguientes valiosas opiniones—todas favorables—que publicó *Congreso Escolar*: De los señores Zumalacarregui, Calleja, Piernas Hurtado, Alvarez (D. Melquiades), Vicente, Zabala, Labra, Jimeno (D. Amalio), Conde de Romanones, Girón, Cambó, Peset, Bartrina etc. El mismo ministro de Instrucción, Sr. Rodríguez San Pedro, decía á la Junta organizadora: «Anhelos, necesidades sentidas, deseos de alcanzar los muchos bienes que deben esperar de la enseñanza, son manifestaciones loables y genuina expresión de lo que ha de constituir el afán de la juventud escolar dondequiera que se encuentre reunida, y ha de serlo, consiguientemente, con mayor motivo, cuando lo hace con la solemnidad de un Congreso, cuyas tareas es de pensar resulten en tan meritoria tendencia grandemente provechosas.»

No era, pues, de extrañar que se esperara con expectación y con interés la obra de los estudiantes, de esos estudiantes que querían demostrar á la opinión no ser los *estudiantes* de la huelga y de la holganza, tan desprestigiados, tan desacreditados como mala levadura, que de vez en cuando agita las muchedumbres escolares en deshonor de los hombres cultos del mañana.

Cerca de doscientos fueron los congresistas. Figuraban entre ellos alumnos de todos los distritos universitarios de España, tanto de la enseñanza oficial como de la no oficial. Doscientos congresistas en un Congreso como el escolar significaba un triunfo. Y á él fueron los estudiantes.

Las primeras sesiones fueron un tanto agitadas; pero, rechazada con dignidad por el Congreso toda intromisión que pudiera perjudicar á su obra y retirada ante un soberano desprecio una minoría de tres congresistas que pretendió llevar al Congreso particulares fines, las sesiones transcurrieron tranquilas, fueron las ponencias desarrollando temas, apoyando conclusiones. La presentación de algunas acertadas enmiendas demostró el interés del Congreso por cuanto se debatía.

Y así, con prudencia, con sensatez, con discreción, serenamente, conscientemente, reflexivamente, se fué laborando, discutiendo, aprobando.

Tanto entre los temas de carácter general como entre los de índole especial los había interesantísimos y de importancia suma. Hé aquí algunos: Asociación escolar nacional.—Autonomía universitaria.—Moralidad académica y social del estudiante.—La educación física del escolar en el período universitario.—¿Es conveniente la existencia de Centros universitarios en las grandes urbes?—Necesidad ó conveniencia de que desaparezcan las distintas clases de alumnos y se consideren las explicaciones del catedrático no como lección, sino como conferencia, pudiendo asistir el estudiante á las explicaciones del profesor libre ú oficial que crea él más conveniente, etc. Enumerar los temas de carácter especial, aun limitándonos sólo á los más interesantes, fuera prolijo; y dar cuenta detallada de la obra del Congreso imposible en una crónica. En prensa el libro de conclusiones y ponencias, pronto podrá la opinión formar cuenta y concepto de su importancia y significado. Sin embargo, á grandes rasgos sí pueden señalarse las orientaciones en el Congreso marcadas y cuál ha sido su espíritu.

Ante todo, la clase escolar se ha dado cuenta de la fuerza social que representa y, deseando constituirse en clase recono-

cida por la ley, tiende á una asociación nacional que persigue con gran empeño.

Uno de sus más amados ideales es la autonomía universitaria, á la que tiende y encamina sus pasos; no obstante, considerándola lejos todavía, piensa en remedios inmediatos de pronta regeneración en la enseñanza.

El Congreso Escolar ha demostrado ser enemigo del tipo latino de Universidad, declarándose partidario de la Universidad de tipo germano y poniendo de manifiesto que los estudiantes españoles muéstranse aficionados á los estudios de investigación personal. Uno de los temas más aplaudidos fué el de los Seminarios jurídicos.

El Congreso ha declarado, en fin, que en la actual enseñanza el Bachillerato debe ser período de estudios de carácter general, nociones de todo, despojadas de todo carácter técnico; esto es, grado de cultura general. Llegar á Facultad es llegar á la especialización y el título facultativo ha de ser título profesional, pues la enseñanza ha de ser para hacer técnicos. La verdadera Universidad está en el Doctorado, donde se hará la ciencia por la ciencia. Así, el bachiller será un hombre instruido, un hombre culto. La licenciatura la escuela profesional, casa de técnicos. El doctor será el *maestro*, el que está en condiciones de enseñar porque es *docto en su materia*.

He aquí el espíritu que ha flotado en el Congreso. El que, una tras otra, haya asistido á sus sesiones, así habrá podido verlo. Si el Congreso estuvo equivocado no se le pudo negar su buena voluntad.

Ahora cabría recordar aquellas palabras de D. Quintiliano Saldaña (el catedrático sevillano á quien el Congreso aplaudía al citar una ponencia «palabras suyas»): «Como veis, la enseñanza oficial se halla en un absoluto descrédito y es preciso saber de parte de quién está la culpa.»

El profesorado demostrado tiene que la culpa no radica en él. Los estudiantes han demostrado ya que no la tienen ellos.

La opinión tiene la palabra; el legislador el voto. Este obre y aquélla juzgue.

F. DE A. SEGRELLES NÍGUEZ.

La descentralización en Francia será una medida de salubridad intelectual.

Camilo Mauclair es, en la actualidad, uno de los escritores franceses más equilibrados. Dotado de una gran cultura, la serenidad de su juicio deviene consecuencia natural del equilibrio de su espíritu. Porque busca en la realidad y porque á la realidad de los hechos atempera su juicio, Camilo Mauclair no ha menester adentrarse en el conocimiento de los bajos fondos de la vida política francesa para tener sobre ella una justa visión que le permite conocer todos los defectos de la actual organización administrativa de su patria y capacitarse, al mismo tiempo, de los medios conducentes á que los defectos se subsanen y el cuerpo nacional se desentumezca, eliminando los parásitos para que las abejas del trabajo liben la miel de su actividad.

Tiempo atrás, Camilo Mauclair, cuya personalidad de crítico artístico es relevante, nos hablaba, en la *Revue des Deux-Mondes*, del peligro de la centralización

absorbente, que en Francia constituye un principio de gangrena que precisa atajar con toda urgencia para impedir que se extienda y no sea menester una amputación que, á la par que dolorosa, sería síntoma fatal de una decadencia irremediable. Estudiaba M. Mauclair los estragos que produce el encanto irresistible de la *Ville Lumière*, hacia la que todos se sienten atraídos, los unos para convertirse en parásitos del Estado, los otros para gozar del triunfo alcanzado después de una lucha titanesca, en la que es mayor el número de los vencidos que el de los vencedores, y nos decía que París no resume la vida francesa más que en lo que á la superficialidad de dicha vida se refiere. En cuanto á la esencialidad, en cuanto á la entraña de la vida francesa, aseguraba Camilo Mauclair que París no la resumía. Y no puede resumirla porque quien haya prestado alguna atención al estudio de la vida parisiana habrá observado

que en París lo que menos hay es ambiente francés. «París se desfrancesa—decía— y precisa que la provincia despierte, recobre su prestigio y con la descentralización adquiera nuevo vigor el cuerpo nacional, al desentumecerse los miembros anquilosados.»

Esta opinión de Camilo Mauclair no es una opinión aislada. De día en día van surgiendo en Francia — señalándose el fenómeno con mayor intensidad en la región del Midi — hombres políticos, literatos, escritores, que se dan cuenta del peligro y reclaman para las regiones aquella libertad de iniciativa y aquella posesión de medios que les son necesarios para poder vigorizar el cuerpo de la República, impidiendo que toda la vida se concentre en el ambiente escéptico y desequilibrado de la capital galante, nido de cocotas y de apaches.

Nuevamente viene ahora á desarrollar en el terreno artístico Camilo Mauclair su aspiración descentralizadora. Muy seriamente, y no para que pueda creerse que se trata de una proposición algo paradógica, sostiene Camilo Mauclair que ha llegado el momento de hacer un alto en la creación de instituciones para el fomento de las artes y pide que en lugar de animar á los que pretenden seguir la carrera artística, se les desaliente, se les desanime, disuadiendo á los que vienen á aumentar indirectamente la intrusión nefasta de los que por pasatiempo emprenden la carrera ingrata, difícil y noble de las letras. «Hay demasiados pintores, demasiados escritores, pianistas, escultores, cantantes — dice —. Precisa la creación de una sociedad benemérita que, en lugar de fomentar las artes para agravar la crisis de la sobreproducción artística, desaliente á los que pretendan ser artistas, con objeto de remediar la crisis angustiosa en que nos hallamos.»

Claro es que Camilo Mauclair hace una excepción lógica. «Restringir la sobreproducción — dice — sería criminal, si de esta restricción se hiciera víctimas á los verdaderos talentos. Pero impedir que se lancen á la dura carrera de las artes aquellos que no sienten muy imperiosamente la necesidad de exteriorizar su inspiración es un apostolado moral que debe desarrollarse.»

Y sentada esta declaración, Camilo Mauclair entra de lleno en el desarrollo de su aspiración descentralizadora y dice:

«Este apostolado no será eficaz más que el día en que la descentralización aparezca á todos como una medida de salubridad intelectual del país, el día en que el buen sentido nacional terminará con esta peregrinación incesante hacia París, esta nube que es apoplejía que coagula en la metrópoli, obstruida de ideas calenturientas, toda la sangre de Francia. Esta será la gran obra de la provincia.»

En la provincia, y sólo en ella, se encuentran aún seres que, sin idea de vanidad ó de lucro, ni el absurdo deseo de notoriedad, piden al arte lo que puede darles: la higiene del espíritu, la elevación del alma, la expansión de la sensibilidad, la comunión con la Naturaleza. Para ellos el arte no es un medio para brillar, sino una vocación y un bien, el ornamento de una vida sencilla y silenciosa, y como que no se dejan dominar por las intranquilidades y por la inmoralidad del arrivismo, adquieren tal dominio que su seguridad técnica asombra y encanta. A estos modestos y sinceros se debe que aun reste vivo en nuestro país el sentido de arte, mientras que en París, el talento que inocentemente busca una consagración se corrompe por la inquietud y el escepticismo ambientes, se diluye en

el éxito fácil ó se anula en la competencia feroz. Son éstos los que debieran encargarse de desanimar á los jóvenes ambiciosos, indicándoles que la sobreproducción es un peligro público, que el *métier* artístico es penoso para la vida y agotante para el espíritu y que todo mediocre que renuncia á tiempo se evita una

desilusión futura y deja un puesto vacante á quien lo merezca más que él. Este acto de contrición y de valor, este actosano, sólo es capaz de realizarlo la provincia. La descentralización será, ante todo, una disminución de la vanidad pública.»

F. AGUIRRE.

LOS LIBROS

EL TRIUNFO

La personalidad de Alberto Insúa, simpáticamente destacada entre todas las que comienzan á señalarse en las letras españolas, ofrece el característico rasgo de los grandes novelistas. Pese á la mala voluntad, perpetuamente movida contra el solitario que desde su rincón observa y estudia la marea de los hechos, sin concederles mas importancia que la de una simple observación de curioso, el autor de la *Historia de un escéptico* sigue adelante, despreocupado y libre de rencores que pudieran ser en detrimento de su obra.

Manteniéndose lejos de la vocinglera conclamación de la plaza pública, lejos de la algarabía con que nos aturden los ruidosos, que suelen ser los más necios, Insúa lleva á cabo su obra con la paciente laboriosidad del que, por confiar en sus fuerzas, no siente la necesidad de apresurarse en exceso.

Y á pesar de esta lentitud tranquila y grave, los libros se amontonan, el trabajo se cumple con alegría, como una satisfacción del espíritu, ofreciéndose el caso de que sea este paciente, este tranquilo, este hombre pacífico y solitario, que no llena columnas de gacetas ni páginas de revistas con el estruendo lírico de sus proyectos, uno de los trabajadores más valiosos y tenaces de nuestra literatura. Menos de dos años le han bastado para dar cima á la trilogía de la *Historia de un escéptico*, amén de un par de novelas cortas y de algunas brillantísimas crónicas de actualidad en la Prensa diaria.

Alberto Insúa merece ser señalado como un ejemplo, tanto allá como aquí; tanto en aquella España donde una sociedad vieja y mojonada rehuye las atracciones del libro para llenar las destartadas salas de teatrillos y *music-halls* como acá, en esta América joven y despreocupada, cuya irreflexión mantiene en olvido á los pocos que se atreven á pensar y á hacer pensar, á sentir y á hacer sentir.

Un bello ejemplo, digo, porque la tenacidad puesta por Insúa en la consecución de sus propósitos es muy bella y muy noble. Tenacidad que pone término á las groseras ficciones de una bohemia despreocupada y loca, tal como hasta hace algunos años se la consideraba, y muestra la dignificación del trabajo regular, del método, de la paciente y obstinada acción, día á día, como el viejo maestro en su fórmula de los cotidianos esfuerzos que unidos llegan á formar el macizo bloque de la obra.

Y es tanto más de celebrar ese esfuerzo cuanto que, desdeñando los fáciles

triumfos de lo momentáneo, de lo que se apoya en el minuto fugitivo, ha tenido el buen acierto de encuadrar su obra dentro de un marco propio, dándole contornos definidos, límites más ó menos grandes; pero, en definitiva, límites y contornos que evitan la dispersión de las fuerzas, concentrándolas en beneficio colectivo y para dignificación propia.

Con su *Historia de un escéptico* ha realizado Insúa las esperanzas de todos. Tantos aplaudimos aquella relación de viajes, aquel *D. Quijote en los Alpes*, obra de un encanto singular, en la que el espíritu de Amiel perfumaba como una extraña flor exótica. Esperanzas de encontrar al fin un novelista en la nueva generación, un novelista destinado á darnos más y mucho mejor de lo que hasta hoy hemos tenido, un novelista que reuniera en su espíritu las novísimas tendencias de la raza sin dejarse arrastrar por la exageración de secta ó de partido. Realización encuentran esas esperanzas en la figura de Alberto Insúa, en la que parecen concretarse todas las ideas que oprimen el alma colectiva española.

La *Historia de un escéptico* no es solamente el relato de la vida de un pobre hombre sin voluntad ni energía, de un hombre que entra en todos los círculos de la vida del brazo de la fortuna, pero sin que su corazón ó su espíritu intervengan para nada en ello; es algo más. La historia de Alfredo Sangil es la historia documentada de un momento de nuestra vida; es, con la natural exageración de la obra de arte, y especialmente de la obra escrita, la fiel y exacta relación de los ocultos pensamientos que en la actualidad conturban el espíritu de nuestro pueblo.

Yo no quiero incurrir en el grave defecto de buscar el oculto trascendentalismo que pueda tener esa obra; pero yo creo firmemente que al escribir esos tres amargos volúmenes, cuyas páginas destilan hieles de dolores ocultos, Insúa ha tenido el pensamiento fijo en los que le rodeaban, ha tendido sus miradas á lo largo de la vida y ha ahondado más de una vez en su propio corazón.

Los de la generación nueva, los que traemos el testimonio vivo de grandes amarguras colectivas, presenciadas con espanto por nuestros ojos de niño, no podemos negar la verdad; hay en nosotros mucho del escepticismo que es la llaga mortal de Sangil, y si con éste hemos simpatizado, á pesar de sus vacilaciones, á pesar de nuestro anhelo vital, de nuestro deseo de ascensión, es

CONGRESO DE GOBIERNO MUNICIPAL

Esta Revista da cuenta de todos los trabajos de organización del Congreso, inserta los documentos oficiales y reseña oportunamente las sesiones del mismo.—Esta Dirección proporciona á quien lo solicita, toda clase de pormenores referentes al Congreso.

porque en aquellas tristes horas de mortal aburrimiento, en aquellos largos días de aplastamiento moral en que yace Sangil para entrar en el crimen (*La hora trágica*), hemos reconocido muchos de esos nuestros largos, tristes y enfadosos días de inacción, de duda y de abandono.

Cuando Sangil, en un arrebatado de la fiera que yace dormida bajo la capa civilizadora en todo corazón de hombre, se lanza á la acción dando muerte á su rival, exultamos con él—¿por qué no?—satisfechos de que la hora trágica cambie las normas de nuestro destino y nos haga entrar en una nueva senda, si más difícil y escabrosa, también más llena de bellezas.

La inacción de Sangil, la quietud aplastadora de todos nosotros, no depende tanto de las enseñanzas bebidas en la filosofía pesimista como se pretende decir. Si nuestra generación no se mueve con el ímpetu genial con que en otros tiempos lo hacían otras generaciones no ha de ser, en verdad, por la lectura de cuatro folios. Es que pesan sobre nuestro espíritu los muertos, los espectros de las generaciones pasadas y los espectros de las venideras. Nos movemos entre sombras. Somos como Hamlets desesperados que en una noche de locura se debatiesen entre la sombra del padre incitando á la venganza y la sombra indecisa y borrosa de un hijo que detuviera el gesto suicida para reclamar del negro príncipe la vida que se le debía. Nosotros nos agitamos entre un pasado que pesa sobre las espaldas y sobre la mente, rindiéndonos y aplastándonos, y el dolor de la vida que reclama de nuestra juventud energías que no acertamos á concentrar en un esfuerzo determinado.

De ahí la duda, la indecisión y ese bárbaro y cobarde escepticismo que disemina tantas energías, que pervierte tantas voluntades en el fácil trabajo de dejarse llevar por la corriente.

Tal es Sangil, tal es la mayoría de una generación engendrada por padres que no han cumplido su misión, esa misión que les asignaron los viejos y fuertes abuelos de voluntad de acero.

En *El triunfo*, después del hecho de sangre que fulgura en las últimas páginas de *La hora trágica*, poniendo todo su horror gacetillero y vulgar como broche de una aventura de galanteo, Sangil, que ha ido á esconderse á un rincón de la costa, sufre de nuevo las angustias dilacerantes de su vida de dolor íntimo. No hay para él ni tregua ni descanso, vive bajo la obsesión del ho-

rrible despertar de su voluntad que le llevó á atentar contra la vida humana.

Y, en la desesperación de ese golpe, concibe la acción como una fuente de males y se entrega en brazos de una filosofía de búdico renunciamento, en la caída formidable de todos los puntales de su vivir. «¿Tengo yo voluntad?», se pregunta en sus momentos de tortura mental, y llega así á la categoría de los ex-hombres, de los que ya no pueden volver á ser porque han perdido el eje de toda actividad: la fe en su propia fe.

Sangil es el prototipo de una generación que ha pasado por la vida sin un solo gesto de voluntad y de energía; no ha hecho más que moer la harina de su propio grano, analizando ideas y analizando el análisis en una sucesión de divagaciones absurdas, locas. «Para circular por el mundo—dice en cierta parte—, para vivir como se vive hoy, pero bien, de un modo confortable, hay que tener toda la inconsciencia que hace falta para creer en el honor, en la propiedad, en la política y en Dios; hay que no reflexionar, atrofiando el órgano cerebral que nos conduce al análisis.» Y como Sangil piensa, reflexiona y analiza, no puede vivir, agoniza de una enfermedad extraña, sin nombre, que no es la neurastenia y que puede ser el agotamiento nervioso del cerebro, negándose ya á continuar dirigiendo el desorden de una vida trunca.

Sangil sufre un día el sacudimiento inesperado de la voluntad adormecida; Luisa, la cocota fácil, la que fué en sus días de abatimiento fiel compañera, la que, dentro de la anarquía de un vivir perturbado, era la regla y el equilibrio, le da un hijo, y Sangil, como el Jacinto de *La ciudad y la sierra*, del inmenso Eza de Queiroz, vuelve á la vida, despierta, siente la necesidad de comunicarse con los hombres y el sol de la energía derrama de nuevo sus luces sobre aquella alma atribulada.

Pero... ¿era posible una resurrección en esa forma? No. El maestro Palacio Valdés tiene una página admirable en una de sus novelas más hermosas y olvidadas. Cuando Maximina, en la novela que lleva su nombre, se asoma en una noche estrellada al balcón de su casa y hace que Riverita, el buen Riverita de las encantadoras locuras, ya por fin su esposo, le describa la inmensidad de los espacios siderales. Al día siguiente de esa noche de elevación espiritual, Maximina contrae rápida enfermedad y muere. Y cuenta Palacio Valdés que hizo morir á su simpática heroína sin saber por qué y que sólo más tarde tuvo

la comprensión del motivo que le llevara á ese hecho cuando el traductor de la edición inglesa dijo en el prólogo de la misma que después de los sacrificios para realizar su amor, sacrificios coronados en aquella hora de sublime elevación espiritual por la inmensidad de los cielos, Maximina «no podía» vivir.

Y, efectivamente, meditando muchas veces sobre esas muertes inesperadas y terribles, que sorprenden al hombre cuando acaba de llegar á la cumbre deseada, cuando ya las manos oprimen el fruto de la victoria y el labio dibuja la sonrisa de la más honda satisfacción, yo he pensado que la muerte es lógica, justa, necesaria. Si toda la vida ha tendido, como en un esfuerzo prodigioso, á conseguir un premio, todo el éxito está en obtenerlo; gozar de él sería ya macular la pureza de ese noble sentimiento espiritual en que por tan largo tiempo han quedado tendidas todas las fuerzas de la voluntad humana.

Sangil, que es una víctima de su propia impotencia, un vencido de su propio dolor, necesariamente debe de fracasar cuando el empeño de sus admirables maestros de vida, Luisa, Bermúdez, el médico Jordán, se concreta en realidad. Si todos éstos no han tenido otro propósito que el de arrancar á Sangil de su angustiada desesperación de inútil, ¿cómo esperar que además de ese éxito alcanzaran la materialidad de un goce que en forma alguna podía entrar en sus cálculos?

Elevado por el sentimiento paterno, humanizado por el trato social, agitado por los azares de la lucha política, Sangil debe de acabar como acaba, entre el ruido y la algazara conmemorativos de su triunfo, desapareciendo para siempre, en la oscuridad de la noche, poniendo una nota de horror y de misterio en el alma de los suyos...

Novelador de buena cepa, manejando á conciencia los artificios de la palabra escrita, Alberto Insúa acaba de conquistar un nuevo triunfo, indisputable y legítimo.

Hay en *El Triunfo* páginas de una extrema belleza, pinceladas de maestro, verdaderos paisajes que destacan de las hojas del libro en tres ó cuatro líneas sencillas y fáciles, porque, cabe consignarlo como su mejor cualidad, Insúa es, y promete ser por mucho tiempo, el más sereno, el más equilibrado, seguro y fácil de los estilistas castellanos. Nada de esos malabarismos tan corrientes hoy, nada de exotismos; su prosa es fácil, sencilla, corriente y... difícil. Hay en ella la difícil facilidad que es el encanto de Eza de Queiroz cuando en la dulce y grave lengua lusa nos dice las aventuras heroico-ridículas de sus extraños personajes.

¿Por qué dos veces en este corto artículo el nombre del creador de Fadrí que Méndez ha venido á los puntos de mi pluma? Sea ello, sin reticencia de ninguna especie, el mejor elogio para el creador de ese escéptico, espejo de dolor y de angustia en que se reflejan nuestras tristezas colectivas.

JUAN MAS Y PI.

Buenos Aires, 4 de julio.

Documentos de opinión

La Exposición de Barcelona.

Dictamen de la comisión de Estudios de la futura Exposición Universal de Barcelona.

«Han presentado proyectos completos sobre la futura Exposición de Barcelona la Asociación de Ingenieros Industriales, la Cámara de Comercio, la Asociación de Arquitectos de Cataluña, el Fomento del Trabajo Nacional, la Económica de Amigos del País, la Liga de Defensa Industrial y Comercial, la Asociación de Industriales Mecánicos y Metalarios, el Fomento de las Artes Decorativas, el Comité de Defensa Social y los particulares don Juan Serra y don Francisco de A. Mas.

Sentimos vivamente que la falta de espacio no nos permita la publicación íntegra de estos notabilísimos trabajos, en los que bien puede afirmarse se resuelven en sus líneas más generales todos los problemas que se plantean en un proyecto de Exposición Universal; pero seanos permitido reseñar un extracto de las conclusiones de cada proyecto en relación a los puntos culminantes, señalando al mismo tiempo las notables coincidencias de criterio en las cuestiones que afectan a la organización del futuro certamen.

Para ello comenzaremos por precisar los puntos esenciales a desarrollar en todo proyecto de Exposición. Son éstos objeto del certamen, fecha del mismo, superficie aproximada, su emplazamiento, presupuestos de gastos e ingresos y, finalmente, organización y administración.

Todos los informantes coinciden en considerar de alta conveniencia para el desarrollo de los intereses morales y materiales de Cataluña la celebración de una segunda Exposición en Barcelona, que entienden ha de tener carácter universal, con la excepción de la Asociación de Arquitectos de Cataluña, que cree mejor para el éxito del certamen reducir la Exposición Universal a todos los objetos y manufacturas que tienen carácter artístico.

Respecto a la fecha todos los pareceres coinciden en señalar como más conveniente la de 1914. No están tan acordes las opiniones en lo que se refiere a la superficie que debería ocupar la futura Exposición; los ingenieros creen como necesarios un millón de metros cuadrados, de los que 200.000 serían cubiertos. En su informe, el señor Mas calcula suficiente un millón, pero estima en 250.000 los edificios; la Cámara de Comercio cree necesarios 2.000.000 de metros, el señor Serra y Solé 5.800.000, y las demás entidades informadoras que han manifestado su parecer en este particular sostienen la cifra de un millón como suficiente.

El presupuesto de gastos lo estiman los ingenieros en 37.500.000 pesetas, la Asociación de Artes Decorativas en 42 millones, el señor don Francisco de A. Mas en 35.000.000, el Fomento del Trabajo Nacional en una cantidad comprendida entre 35 y 40 millones de pesetas, la Asociación de Arquitectos y la Liga de Defensa Industrial y Comercial en 40 millones de pesetas.

Por lo que se refiere a los ingresos están todas las opiniones conformes en que deben nutrirse de una parte de subvenciones del Estado, provincia y Municipio, y de otra de bonos semejantes a los emi-

tidos en las últimas Exposiciones de París (proyecto de ingenieros), capital por acciones, tómbolas, productos de las entradas, concesiones de terrenos, loterías de las instalaciones, arriendo de servicios de cafés y espectáculos, etc. (proyecto del señor Mas), no señalándose en los demás informes otros ingresos que los que, como el importe de los abonos y entradas, concesiones, etc., son los corrientes en todas las Exposiciones que se han realizado.

Finalmente, respecto a administración propone el señor don Francisco de A. Mas el de Sociedad Anónima, procedimiento que, comenzado en Glasgow, ha dado buenos resultados en las Exposiciones de Amberes, Lieja y Milán, organizadas bajo esta base, que es también la adoptada para la proyectada Exposición de Bruselas de 1910. Esto no obstante, y reconociendo el señor Mas las dificultades con que quizás se tropezaría en nuestro país, falta de sentido colectivo para una organización semejante, acepta en segundo término y como transacción la junta autónoma compuesta de representantes del Estado, provincia y Municipio, entidades bancarias y Asociaciones económicas, que es la solución preconizada generalmente en los demás dictámenes.

El primer punto a dilucidar es si la Exposición de Barcelona ha de tener carácter universal ó si debe ser tan sólo un certamen internacional, de extensión tan grande como se quiera, pero circunscrito a los artículos, a los objetos, a las manufacturas que tengan un carácter artístico. O, en otros términos, ¿ha de ser la futura Exposición de Barcelona una segunda edición, digámoslo así, de la primera, una imitación de las celebradas en París, Lieja, Milán, Bruselas y otras capitales, ó ha de ser algo nuevo, original, interesante, en que la calidad se sobreponga a la cantidad?

En el primer caso, ¿podremos salir airoso de nuestro cometido? ¿Nuestros productos podrán resistir victoriosamente la comparación de las manifestaciones de la actividad humana en todos sus órdenes? En el segundo caso, ¿qué limitaciones deben establecerse y qué organización debe darse al certamen?

Esta comisión confiesa que ha tenido una duda respecto al camino que debía seguir; pues si bien de un lado el marcadísimo carácter industrial de nuestro país impone a la futura Exposición el que sea universal, tiene tales atractivos lo propuesto por la benemérita Asociación de Arquitectos de Cataluña, es tan sugestiva la idea de celebrar algo nuevo en Barcelona, el dar una nota original de un certamen de belleza con grandes edificios artísticos, llenos de obras y objetos de arte, con la concesión de grandes premios en metálico para atraer a los artistas y las obras más notables del mundo, que se siente uno arrastrado hacia tan hermosa idea.

Pero colocándonos dentro de la realidad, tomando por norte de nuestras aspiraciones el objeto que debe perseguirse con la celebración de la segunda Exposición de Barcelona y los medios que se cuenta para realizarla, no hay duda alguna que no debemos imponer limitaciones en la Exposición de mercancías, es decir, que debe ser universal.

En efecto, ¿qué beneficios nos proponemos obtener para nuestro país de este certamen?

En primer término, exhibir, dar a co-

nocer dentro y fuera de España los progresos realizados por las industrias nacionales; en segundo lugar, estudiar los inventos y perfeccionamientos que les pueden ser aplicados, y, en tercer lugar, dotar a nuestra población de una gran cantidad de trabajo y determinar con la afluencia de forasteros el fomento del comercio y de la riqueza interior, dando a la vez impulso a las obras de urbanización de Barcelona, dotándola de edificios públicos y de servicios urbanos de que tiene necesidad absoluta.

Para realizar el primero y más importante de estos propósitos es indispensable que la Exposición tenga el carácter de universal; para ello no es óbice ninguno que se dé a la parte artística toda aquella importancia que requiere. Así, sin el propósito preconcebido de celebrar un certamen internacional de belleza, puede en la práctica resultar esta parte de la Exposición la más atractiva, puede ser el verdadero *clou*, sin que por esto se haya de limitar la concurrencia de expositores. Por otra parte, no ha de haber dificultad alguna, sino que, por el contrario, será de suma conveniencia, procurar que en la urbanización general del conjunto de los edificios y en el trazado de cada uno de ellos se manifieste con suma esplendidez el típico desarrollo de la arquitectura y de las artes industriales de Cataluña.

No somos, desgraciadamente, un país industrial que pueda hacer un papel preponderante en industria alguna, pero en el terreno del arte tal vez no nos encontraríamos en el mismo caso. Podemos, sí, en algunas de las manifestaciones de la industria y de la belleza representar un buen papel, tales artículos han de ser la base de nuestras exhibiciones; pero cometeríamos un error al rehusar productos extranjeros más perfectos que los nuestros. De ello podrá padecer, si se quiere, nuestro orgullo, pero en cambio esta modestia ha de quedar de sobras compensada con las enseñanzas recibidas.

Más difícil es dilucidar en la cuestión del emplazamiento. Para determinarla deben tomarse principalmente en cuenta los siguientes factores:

1.º La conveniencia de que en la Exposición figure una sección marítima en la que estén comprendidas las construcciones navales, todas las industrias relacionadas con la navegación y productos extraídos del mar.

2.º La extensión superficial que se considera necesaria para el certamen.

3.º Facilidad y comodidad de comunicaciones entre la ciudad y la Exposición, y abastecimiento de aguas.

4.º Que en el sitio elegido puedan quedar con carácter permanente algunos edificios u obras de urbanización efectuadas.

5.º Que estos terrenos puedan adquirirse a un precio módico y que en los mismos haya el menor número de edificaciones para evitar indemnizaciones.

Teniendo en cuenta la superficie ocupada por las Exposiciones de Amberes, Lieja y Milán, que varía en 300.000 y 840.000 metros cuadrados, opinamos que el espacio ó área necesaria no ha de ser menos de un millón de metros cuadrados, de los cuales 200.000 deberían destinarse a la sección marítima, que unánimemente ha considerado la comisión como necesaria en la Exposición Universal de Barcelona.

La Exposición de Barcelona de 1888, con un área de 460.000 metros cuadrados, de los que 100.000 estaban edificadas, costó más de 20.000.000 de pesetas. La de Lieja de 1906, con una superficie de 700 mil metros cuadrados, de los cuales ha-

bía 130.000 edificadas, costó 14 451.000 francos. La de Milán de 1906, con una superficie total de 640.000 metros cuadrados de los que 201.000 estaban edificadas, costó 23.000.000 de liras. Dedúcese de ahí que el coste de la Exposición de Barcelona, con relación á la superficie cubierta, fué por lo menos de 200 pesetas por metro cuadrado, la de Lieja de 110 francos por metro cuadrado y la de Milán 114 liras por metro cuadrado. Teniendo, pues, en cuenta los precios unitarios de Lieja y de Milán y las condiciones en que se realiza la edificación en Barcelona, nos parece que había de ser dato muy aproximado á la realidad el calcular en 140 pesetas el metro cuadrado edificado para la Exposición en proyecto; y en el supuesto de que la superficie total de la Exposición fuera de un millón de metros cuadrados, de los cuales hubiera 250.000 edificadas, llegaríamos á la cifra de 35 millones de pesetas como coste total de la Exposición. Pero como en estas cuestiones lo mejor es exagerar en la cifra de los gastos, y teniendo en cuenta la conveniencia de dar premios en metálico por una suma de cinco millones de pesetas, llegamos á un total de 40.000.000 de pesetas, cantidad que debemos considerar como suficiente para realizar con todo desahogo la futura Exposición Universal.

Cuestión de la más alta importancia es, sin duda alguna, el acierto en la organización económica administrativa y de los medios de que podría valerse la entidad encargada de llevar á la práctica la Exposición.

El ejemplo de Glasgow, de Amberes, de Lieja, de Milán y últimamente el de la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza demuestran sin ningún género de duda la superioridad de la administración particular sobre la pública. Todas estas Exposiciones han sido llevadas á cabo con grande éxito por empresas debidas á la iniciativa de los patricios de esas respectivas ciudades, sin contar con otros medios económicos que las subvenciones, necesarias siempre, del Estado y de la ciudad y los ingresos propios de una Exposición Universal. Y esta administración ha demostrado su superioridad sobre la de los Municipios, por cuanto todas las Exposiciones que se han realizado por medio de sociedades anónimas ó por organismos debidos á la iniciativa privada han saldado las cuentas niveladas y aún con sobrantes, y en cambio las Exposiciones organizadas por el Estado ó el Municipio han producido siempre enormes déficits.

Es, pues, innegable que desde el punto de vista financiero la organización por sociedad anónima, con delegado del Estado y del Municipio, que propone en su informe don Francisco de A. Mas, es perfectamente factible y ha dado en todas partes resultados magníficos. Y aplicando este principio en nuestro país, queda reforzado el argumento en favor de la administración por la empresa particular, por la experiencia de la Exposición realizada en 1888, que por administración llevó á cabo el Ayuntamiento y que vino á agravar con su déficit el erario municipal. Sería hoy sumamente peligroso, dado el estado de la hacienda comunal, agobiarla con nuevas cargas; así es que debe buscarse un medio que evite que la Municipalidad tenga que aumentar su deuda, porque tal aumento supone la creación de nuevos impuestos difíciles ó imposibles de crear por ser ya muchos y excesivos los que hoy pesan sobre el contribuyente.

A pesar de las innegables ventajas que la forma de sociedad anónima ofrece para llevar á cabo el proyecto de Expo-

sición, hay que reconocer que, aplicada á nuestro caso, tropieza con graves inconvenientes. Es el primero la falta de espíritu, de iniciativa y de empresa de nuestros capitalistas, que rara vez acuden á negocios de esta índole sin tener asegurado de antemano un determinado interés al capital. En segundo lugar, para la ejecución de nuestro proyecto es indispensable la cooperación, en forma de subvenciones importantes, del Estado, de la provincia y del Municipio, y es más que probable que ninguna de estas entidades estaría dispuesta á concederlas sin tener una representación ó intervención directa en el organismo que ha de administrar y ejecutar la Exposición Universal.

Debe evitarse, pues, una administración burocrática, de inflexibilidad en las formas, de expedienteo y de trámite, y optar por las formas prácticas y sencillas de las empresas particulares. En resumen, entendemos que el organismo que debería constituirse debería estar formado por representantes del Estado, de la provincia y del Municipio y de las asociaciones y entidades que representan la iniciativa privada y los grandes intereses económicos y sociales de nuestro país, que pudiera obrar con completa libertad y absoluta independencia en todo lo que se refiere á la ejecución de la Exposición y á la administración de sus fondos.

Una empresa así constituida, que pudiera contar con la seguridad de que el Estado, la provincia y el Municipio habían de contribuir á la Exposición Universal por 14 ó 15 millones de pesetas, es indudable que estaría en condiciones de llevar á cabo la Exposición con éxito completo y aun podría asegurarlo de antemano, porque podría tantear la opinión pública por medio de operaciones de crédito, ya fuese por emisión de bonos ó de acciones al portador de 100 á 250 pesetas de capital cada una, al objeto de que pudieran interesarse en el negocio el mayor número posible de personas que por este medio podrían expresar su entusiasmo por el proyecto y contribuir al engrandecimiento y embellecimiento de nuestra ciudad.

Con la cantidad producida por la emisión de acciones ó bonos, con los ingresos procedentes del alquiler de emplazamiento de los expositores y arrendamiento de fuerza motriz, con el producto de las entradas y abonos, con el alquiler de servicios, espectáculos, arrendamientos de privilegios, etc., etc., y con el producto de las tómbolas, loterías de géneros expuestos, que tan buen resultado ha dado en otras Exposiciones, creemos más que asegurado el éxito económico de la Exposición.

Y sin entrar ya en más detalles respecto á la cuantía de cada uno de estos distintos ingresos, porque ello entendemos que debe ser objeto de un estudio especial hecho por la Junta autónoma que se encargue de llevar adelante el proyecto de Exposición Universal, esta Comisión entiende que ha de ser altamente beneficioso á los intereses generales de Barcelona, de Cataluña y de España entera la celebración de un certamen internacional cuya fecha podría ser la de 1914; y que esta empresa es perfectamente realizable con los medios económicos que puede rendir la Exposición misma, siempre que pueda contarse con la cooperación decidida del Estado, de la provincia y del Municipio y la dirección y administración de fondos quede entregada á una Junta compuesta de representantes del Estado, de la provincia y del Municipio, de las Sociedades económicas y de los elementos productores del país que pueda obrar con entera libertad é independencia en el desarrollo y ejecución del plan de la futura Exposición Universal de Barcelona.

Barcelona 19 de diciembre de 1908. Por el Fomento del Trabajo Nacional, *Francisco de A. Mas, Luis Muntadas*. — Por la Sociedad de Industriales Mecánicos y Metalúrgicos, *Octavio Doménech*. — Por la Económica Barcelona de Amigos del País, *Francesch Carreras y Candi*. — Por la Asociación de Ingenieros Industriales, *Pablo Nicolau*. — Por el Fomento de las Artes Decorativas, *Manuel Vega y March*. Por el Ateneo Barcelonés, *Santiago Gubern*. — Por la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación, *Pedro Larrosa*. — El delegat del Circol Artístich de Sant Lluch, *Geroni Martorell*. — El presidente del Institut Agrícola Catalá de Sant Isidro, *Manuel Raventós*. — Por la Liga de Defensa Industrial y Comercial, *E. López Gómez*. — Por el Círculo de la Unión Mercantil, el presidente, *H. Grué*. — Por la Asociación de Arquitectos de Cataluña, *Buenaventura Pollés y Miró*.

Revista de Estudios Franciscanos

PUBLICACIÓN MENSUAL

dirigida por los
Padres Capuchinos de Cataluña
(Barcelona-SARRIÁ)

La Semana

La Actualidad.

Las Colonias escolares. La publicación de este artículo coincidirá, día más, día menos, con la salida de las Colonias escolares de vacaciones organizadas por la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País. En Barcelona ha tenido un gran éxito la idea de las Colonias escolares. Sólo las del Ayuntamiento son este verano, si no me equivoco, veintidos.

Estoy escribiendo junto á la playa de un pueblo del Cantábrico. Por la abierta ventana veo la ría y más allá una serie

de colinas verdes y húmedas, superpuestas unas sobre otras, difuminadas las últimas en una niebla casi imperceptible. A mi derecha está el pueblo de San Vicente en un recodo de la ría, entre manchas de árboles, por encima de las cuales se levantan la iglesia y los paredones pardos de un castillo en ruinas. Hacia este mismo lado se transparenta, á través de la neblina, la plateada silueta de los gigantescos Picos de Europa. Todo el paisaje es accidentado, rico, intenso, esencialmente romántico.

Casi frente por frente á mi ventana, pero un poco hacia la parte del mar, en

los prados de una de las verdes lomas, se destaca, sola enteramente, una casa nueva, de anchas ventanas. Si preguntáis á cualquiera del pueblo, os responderá en seguida con cierto orgullo: Es la casa de la Colonia.

Y, efectivamente, el edificio fué construído á propósito para las Colonias escolares. No puede ser más sencillo por fuera y por dentro. Las paredes interiores no llegan al techo, quedando reducidas á una especie de biombos de mampostería de dos metros de altura. En las varias habitaciones pueden vivir hasta unos cuarenta colonos. Por encima de todas ellas y mucho más alto se levanta un techo único, bajo el cual el aire que entra por los cuatro lados circula libremente á través de toda la casa.

La ocupa ahora la Colonia de vacaciones que manda anualmente el Museo Pedagógico de Madrid. A esta institución se debe la iniciación de las Colonias escolares en España. La primera vino precisamente á este mismo pueblo de San Vicente de la Barquera.

Mientras escribo estas líneas levanto un instante la cabeza y diviso unas manchas blancas sobre el prado de la casa de la Colonia, ya casi dorado por el sol. Deben ser los niños que salen camino de la playa para bañarse.

Me parece que los veo, como tantas otras veces, jugando en la playa. Son muchachos y niñas de las escuelas públicas de Madrid, escogidos de entre los más pobres y más endebles y desmedrados. Han pasado de la miseria de los cuartos interiores y las casas de vecindad al aire libre y á la plena luz.

No sólo se ocupan de ellos los profesores y profesoras que vinieron al frente de la Colonia, sino que otras personas de buena voluntad andan constantemente á su lado. Como colonos de pago figuran también siempre algunos niños de distinta clase social, generalmente alumnos de la Institución libre de enseñanza. Muchos días se presenta en la Colonia D. Francisco Giner de los Ríos y habla con todos, los anima y sacude á todos, punza, pregunta, proyecta, con la genial movilidad de su espíritu, con la poética juventud de sus setenta años. Todo esto contribuye á crear en la Colonia un tono noble, estético, moralmente distinguido.

En la Colonia se trabaja intelectualmente poco. Hay un rato cada día en el que los niños escriben cartas y redactan su diario íntimo. Alguna lectura, alguna explicación ocasional... y nada más. En cambio, se concede mucha importancia á la conducta, á la limpieza, al modo de tratarse entre sí. Se estudia poco, se canta mucho y se juega más.

Platón quería que la primera educación de los niños consistiera en cantar y danzar. Esta educación de ritmo, de alegría, de belleza, es la de la Colonia. Se evita aquí toda grosería, toda disonancia moral, el decir una palabra, el tirar un papel al suelo, el llevar los dientes sucios... Y esto en medio de una vida de campo sana y regocijada.

Llevo ya tres veranos al lado de estas Colonias. Creo que el secreto único, la receta infalible para hacerlas bien consiste en que los profesores compartan *enteramente* la vida de los alumnos. Que se evanten con ellos, se layen con ellos, se bañen con ellos, hablen con ellos, jueguen con ellos, coman con ellos y como ellos, después de un día pasado con ellos, se acuesten en el mismo dormitorio que ellos. Haciéndolo así, muy mediano ha de ser el profesor que no obtenga un gran resultado.

Insisto en esta indicación, confiado en el entusiasmo de nuestros profesores. Ya sé que el que obre así no podrá decir

que la Colonia ha sido para él un descanso ni un apacible veraneo. Pero en cuanto los niños empiezan á jugar por un lado y los profesores forman, solos ó con otras personas del pueblo, un grupito aparte, aunque no dejen de estar al cuidado de sus alumnos, la Colonia ha perdido todo su valor moral y no conserva más que el puramente higiénico.

Las dos cosas deben andar juntas. Que los niños regresen á sus casas con la impresión de una temporada de dicha, de orden, de libertad, de limpieza, de sencillez de cariño, de espiritualidad. Que lleven consigo la visión rápida de una vida hermosa, austera, armónica. Y que lleven también, por añadidura, más fuerza y salud, tres ó cuatro kilos de aumento de peso.

De vuelta á la ciudad, las viviendas estrechas, la falta de higiene, la impureza del aire conspirarán de nuevo contra ellos. Acaso muchos pierdan poco á poco los kilos que ganaron. Pero el recuerdo de unos días felices, honrados, poéticos, quedará probablemente en la memoria de todos. — *Luis de Zulueta.*



Los libros.

De Jaime Barrera.

Monestirials Ripolleses.

Raras veces en Cataluña, país de Juegos Florales no ya por excelencia, sino por abuso, se ha escrito una colección de poesías *de encargo* (es decir, con vistas á un premio y tema determinados) tan sentidas como las poesías monacales de que se trata.

Dice Jaime Barrera en su *Preludio*:

«Yo conozco un jardín de floraciones, tanto más dolorosas cuanto más desconocidas, que invita á suavísimos deleites á las almas tristes y melancólicas.

Allá son reveladas visiones de cosas lejanas, misteriosas... y en las silenciosas horas vespertinas gozo de grandes contemplaciones.

Las flores que produce mi jardín tienen un aire de tristeza mas alguien, muy de mañana, ha hallado en ellas el rocío frescal de la belleza...

Sígueme como Dante á Beatriz y te llevaré á la visión del claustro umbroso...»

Quien conoce Ripoll, llamada en más de una ocasión por nuestros gacetilleros la *Covadonga Catalana*, vive y goza en las poesías de Jaime Barrera, llevado de la mano por él, á las misteriosas revelaciones y los solitarios perfumes evocados en el preludio.

El archivo, el códice, el incunable, el catálogo, la basilica, el ángelus, la figura del novicio de diez y siete años regando los rosales olientes y espinosos, el claustro en noche serena, las figuras de Wifredo y Tallaferro y del Abad Oliva, el cementerio, el último Abad, la celda ascética, el *cicerone*... todo un mundo de ideas y recuerdos, leyendas y evocaciones de Ripoll desfilan por la mente del lector, arreboladas con una arrobadora aureola de unción y sentimiento...

Y el libro es humilde... y pulcro al mismo tiempo... Y rebosa de admiración y religiosidad... Y se hace amable y más penetrante á cada lectura...

Es un siglo que pasa y revive... Un poeta que canta... y *deja algo*... y, por lo tanto, *queda*.

E. G. J.



Información.

V Congreso internacional de Esperanto. El Comité organizador del V Congreso Internacional Esperantista hace público que, á pesar de los rumores circulados estos últimos días sobre la suspensión ó aplazamiento del citado Congreso, éste tendrá lugar durante los días previamente señalados, ó sea desde el 5 al 11 del próximo septiembre.

A fin de desvanecer los temores manifestados por algunos congresistas extranjeros que se habían formado un concepto muy equivocado de los recientes sucesos, gracias á las exageradas versiones de la Prensa extranjera, el Comité se ha visto en la necesidad de dirigirse particularmente á cada uno de los congresistas de otros países, advirtiéndoles lo muy exageradas y con frecuencia completamente falsas que son las noticias de los periódicos, suplicándoles se sirvan rectificarias en lo posible é invitándoles con más entusiasmo que nunca á adherirse al Congreso.

El Comité espera que los últimos sucesos en nada ó en muy poco influirán en el ánimo de los congresistas y que el Congreso tendrá el mismo éxito.



En breve se expondrán al público en un escaparate de una tienda en calle céntrica de esta capital los premios hasta ahora recibidos para los Juegos Florales esperantistas. El éxito de estos Juegos ha sido verdaderamente grande, puesto que, según datos publicados por *La Revue de Paris*, ascienden á cerca de 300 las composiciones recibidas. La solemne distribución de premios constituirá una de las mejores fiestas del Congreso.



El Comité ha decidido prorrogar hasta 1.º de septiembre el plazo para la adquisición de cartas de congresista con derecho al *Kongre a Libro*. Este libro, que está ya á punto de ser terminado, contiene el Comité de honor del Congreso, la lista de congresistas, una guía de Barcelona para los congresistas extranjeros y una serie de clichés con vistas de Barcelona.

E. Prat de la Riba

La nacionalitat catalana

EDICIÓN ECONÓMICA: 0'50 PESETAS

Librería de FRANCISCO PUIG · Barcelona

Revista de Cuestiones Municipales

Director: D. Cristóbal Massó

Con excelente colaboración catalana
Oficinas: Claudio Coello, 42-MADRID

L. Durán y Ventosa

Regionalisme y Federalisme

PRECIO: 5 PESETAS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

La Prensa catalana

Diario de Barcelona. — Editorial.

Se ha publicado el manifiesto de los senadores y diputados regionalistas, digno de llamar la atención por lo que dice y aun más por lo que indica, pues acaso inicia en el regionalismo una orientación que le apartará de la utopía y del desvarío y le colocará dentro de la realidad, de la que nunca pueden prescindir los que pretenden influir en los destinos públicos.

Es de notar que los senadores y diputados republicanos que aun hay empeño en hacer pasar por regionalistas no han puesto sus firmas al pie del manifiesto, lo que señala una vez más, con mucha claridad, la diferencia de aspiraciones de los dos grupos, pues mientras unos son regionalistas por Cataluña y para Cataluña, los otros lo son por la república y para la república, cosa que se indicó en la primera sesión del Ayuntamiento. Mientras no se trace una línea divisoria entre unos y otros, los regionalistas de la derecha serán mirados con recelo por la opinión, en particular después de los últimos acontecimientos, que aconsejan y exigen con el imperio del peligro inminente el deslinde de campos y la unión de todos los hombres de orden para salvar la sociedad amenazada por la demagogia. No diremos, porque el decirlo fuera calumnia, que los diputados regionalistas de la izquierda sean demagogos á sabiendas; pero sí afirmamos, por ser un hecho que nadie puede negar, que la demagogia en España empieza en la república, y las cosas caen siempre del lado á que se inclinan. El regionalismo ha de ser francamente conservador ó no será, porque han pasado los tiempos del regionalismo literario y del musical. Ahora ya no se trata de bailar sardanas, sino de salvar á Barcelona, de levantarla de su postración, de reparar los terribles efectos de faltas pasadas, con nuestra cordura. En el manifiesto de los regionalistas se indica el propósito; mas para que el propósito se realice sólo hay un medio, uno solo, que consiste en unir á todos los elementos de orden, á todos los que tienen algo que conservar, alrededor de las instituciones existentes para que haya unidad en la defensa como la ha habido en el ataque de la demagogia. La necesidad de esta unión no la han comprendido bastante los regionalistas hasta ahora, y las últimas consecuencias de su error inicial fueron la rehabilitación de Lerroux y de los suyos en las elecciones de diputados á Cortes y en las de concejales.

¿Comprenderán ahora lo que entonces no comprendieron? En el manifiesto se dice que se tomará por punto de partida la realidad presente, respetándola y aprovechando todo lo que en ella tiene vida. Un paso más; declárense monárquicos y, si es así, la unión de los elementos de orden está hecha.

*

La Veü de Catalunya. — De Pol.

El artículo de hoy no tendría que componerse más que de dos líneas que habrían de decir:

«Leed el manifiesto de los senadores y diputados regionalistas.»

Habiéndose de hablar de los pasados sucesos, ¿qué se puede decir que no diga el manifiesto, el más claro, el más patriótico de los que ha publicado la *Lliga*?

**

Quando un terremoto como el pasado conmueve la constitución social, cuando se amontonan los acontecimientos de manera que hieran hondamente el corazón y el cerebro y en horrible visión pasan delante de los ojos los crímenes y los atentados y la locura insana y la baja pasión desbordada se impone un pequeño apartamiento del juicio como de la vista para ver claro. Los senadores y diputados regionalistas han querido meditar antes de dirigirse á sus electores; se han querido enterar, hasta donde ha sido posible, de todo lo sucedido, y después, serenamente, reposadamente, no fruto de la indignación que hace subir la sangre á la cabeza y ciega, no impresionados por lo externo y frágil, sino penetrando en el alma de las cosas y de los hechos, han hablado.

Y su parlamento sincero y noble, ha de ser la nota del día. Nunca habían tenido que hablar en circunstancias más críticas; nunca el momento había sido tan solemne y decisivo para la causa de Cataluña como el actual.

**

Y los senadores y diputados regionalistas firmándolo y la Junta Directiva de la *Lliga* escuchándolo, con su valioso asentimiento hacen del manifiesto que hoy publicamos un documento trascendental.

La trascendencia del manifiesto la veo yo en la ratificación de ideal y de procedimientos. Los hechos pasados no ponen ni un grano en el camino á seguir; no hacen más que decidir fuertemente á seguir por la vía emprendida, no pensando más que en el bien de la patria, que tiene por fundamento la educación cívica de los ciudadanos, por instrumento la cooperación de todos en la vida pública, por garantía la tolerancia, el respeto á la ley y al principio de autoridad, por gloria la consecución del ideal, al que no debe ni puede irse á empujones, que todo lo desconciertan, sino con transformaciones consecutivas, que salvan lo bueno y matan ó anulan lo malo.

Ni un paso atrás, ni un paso precipitado adelante; el equilibrio es la vida y la fecundidad. Que todos se pongan la mano en el pecho y, en leal examen de conciencia, procure hacerse cargo de si ha contribuido ó no á sembrar semilla de la cosecha pasada y, si ha sembrado, procure arrepentirse de la manera única como el arrepentimiento da fruto: haciendo propósito de no recaer y cumplirlo.

Catalanes: Escuchad cómo os hablan los senadores y diputados regionalistas, cerradas las Cortes; ahora es á vosotros, mañana, cuando se abran, hablarán á los gobernantes de ahora y á los gobernantes pasados y á todos los que han empujado á Cataluña á los malos pasos que la deshonran y la empobrecen, señalando las cosas por su nombre y pesando los hombres por sus acciones y omisiones.

*

La Publicidad. — Editorial.

Solemnemente, como quien ejecuta un acto de una gran trascendencia, los diputados y senadores regionalistas han publicado un manifiesto sobre los sangrientos sucesos de Barcelona. Nada tenemos que objetar sobre esa manifestación de protesta. Una protesta parece que ha surgido de todos los labios. La visión del templo en ruinas y de la revuelta desenfrenada causó una gran emoción. Y en todos los corazones tuvo albergue la in-

quietud. Mayormente creemos que están en su derecho en protestar las clases conservadoras y directoras, las que, por sus condiciones especiales de vida social, deben constituir un freno para privar los avances hasta el exceso del radicalismo.

Lo que no nos parece muy equitativo es que esas clases conservadoras se aprovechen de las circunstancias anormales que atraviesa la ciudad con objeto de emprender una política determinada.

Esto no es justo. Bien haya la protesta contra los desmanes cometidos. Mal haya quien quiera aprovecharse de esos desmanes para protestar contra ideales sacrosantos, puros y sin mácula que anidan en el fondo de todas las conciencias.

Prediquemos todos una campaña para robustecer la disciplina social, la vida ciudadana. Hagan los conservadores, y para ello encontrarán nuestro apoyo, una campaña encaminada en este sentido. Pero que sea la cruzada obra de paz; que no haya anuncios de guerra. No contribuye á la pacificación de la ciudad quien, aprovechándose de unas circunstancias que le colocan en un nivel de superioridad, arrogándose la representación de todo el pueblo, quiere conquistar una posición política que le permita desenvolverse libremente.

Esa acción causa tristeza. Y causa una mayor tristeza al compararla con la nuestra, con la de los republicanos solidarios, que un día por servir á Cataluña, arrastrando la impopularidad de toda España, hicimos el sacrificio en nosotros mismos y desgarrando nuestro propio organismo, siguiendo la palabra de Salmerón, que en el dolor del sacrificio hallaba la recompensa de su vida inmaculada, llamamos al pueblo para que custodiara el derecho; tristeza nos causa al contemplar en nosotros, en los republicanos solidarios, ante las actuales circunstancias, una abnegación casi superior á nuestras fuerzas sirviendo nuevamente al derecho, sin intentar tan siquiera sacar ventajas políticas de la situación. Ni una palabra para robustecer nuestras fuerzas. La ciudad reclamaba el restablecimiento del imperio del derecho. Y á la ciudad servimos.

No es este el instante de hacer política de partido. Es este el instante de servir á la patria civil. Pero no puede tolerarse que con pretexto de servir á la patria se procure rehacer un partido maltrecho, con la vista fija en unas elecciones imaginarias.

La lucha sería muy desigual y, por tanto, nada noble. Acentuando los conservadores una nota clerical, no podíamos oponer nosotros, existiendo la censura, ya no una nota que pudiera considerarse como pecaminosa y subversiva; ni tan siquiera una nota sobre la ley de asociaciones y del libre examen. Si se habla de materia de educación, ante una recomendación confesional no podemos nosotros oponer nuestra defensa de la escuela neutra. No podíamos tratar tampoco ni de derechos civiles, ni de reformas sociales en un criterio francamente liberal.

Ejercer esa política ultraconservadora en las presentes circunstancias para sacar ventajas de la situación significa dar palos de ciego á un prisionero maniatado.

Porque no se protesta simplemente del hecho en el manifiesto de los regionalistas. Se prejuzga y se falla contra honrados republicanos que nada tuvieron de común en la acción de los actos vandálicos. Parece que se señala á todos los hombres de ideas progresivas y se acusa al mantenimiento de una idea liberal como circunstancia promotora de la revuelta sangrienta. Y todo esto se encubre hipócritamente con la capa del amor á Cataluña.

PRIMER PREMIO

DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE BARCELONA

lo ha obtenido la far-

macia del Dr. Dome-
nech, en donde se elabora el maravilloso tónico-reconstituyente **Fosfo-Glucó-Kola**

Doménech, que recomiendan los médicos más eminentes para combatir con éxito

seguro la **Neurastenia, Clorosis, Debilidad, Palpitaciones, Convalecencias** y demás enfermedades nerviosas. Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica

á quien lo solicite al autor. — **B. DOMÉNECH**, farmacéutico. — Ronda de San Pablo, número 71. — **BARCELONA**

LA RECONSTRUCCIÓN DEL CEREBRO
= Y EL AUMENTO DE IMAGINACIÓN =

SE PRODUCEN TOMANDO LAS PERLAS

MEMORIAM

DE D. FREIXINET

Este maravilloso producto ocasiona el inmediato desarrollo en las ideas y es el más enérgico y seguro de todos los reconstituyentes. Su acción obra directa sobre el Cerebro, despierta la memoria y cura rápidamente la **Neurastenia, Agotamiento intelectual, Cansancio y Anemia cerebral**

SEGALÁ: Rambla de las Flores, 4, Farmacia



**Grandioso Balneario de
ESPLUGA DE FRANCOLÍ**

AGUAS FERROSAS BICARBONATADAS

Curan la anemia, cloroanemia, debilidad general, dispepsias atónicas, escrofulismo

Informes y alquiler de chalets:

= Bruch, 114 - Teléfono 3782 - Barcelona =

LA GIRALDA

FÁBRICA DE PRODUCTOS CERÁMICOS ARTÍSTICOS É INDUSTRIALES

M. SUÑOL

Macetones, Columnas, Búcaros, etc., etc., de mayólica, barro y loza. Grandes existencias de objetos de tierra cocida para pintar y dorar

Magdalenas, 3; fábrica - **HOSTAFRANCS**

Hijos de

Gerardo Bertrán

FÁBRICA de cajas metálicas, artículos de hoja de lata, impresiones y estampaciones sobre hoja de lata, bidones, etc., etc.

☉ Fábrica: Paseo del Cementerio, 6 y 8 ☉
Despacho: Princesa, 50

GRAN FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

Prat, Carol y C.^a

Ronda de la Universidad, 18. - **BARCELONA**

Sociedad Anónima de Navegación Transatlántica

(Antes A. FOLCH y C., S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, 21, principal. — **BARCELONA**

Línea de Cuba, México y Estados Unidos

Prestan dichos servicios los vapores siguientes:

Argentino	Miguel Gallart
José Gallart	Puerto Rico
Juan Forgas	Brasileño

Berenguer el Grande

Admiten carga y pasaje para las indicadas líneas.

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía:
Rambra Santa Mónica, 21, principal

VIUDA É HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO

Fabricantes de Hilados y Torcidos de Estambre

Teléfono número 89

Tejidos de Estambre, Lana, Algodón y sus mezclas

PLAZA JUNQUERAS, 2. — **BARCELONA**

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS

ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODON

Casa fundada en 1817

DESPACHO: BILBAO, 206. — **BARCELONA**

LA INDUSTRIA ELÉCTRICA

SOCIEDAD ANÓNIMA - **BARCELONA**

GRANDES TALLERES DE CONSTRUCCIÓN

PÍDANSE PROYECTOS Y PRESUPUESTOS ♦ SE ENVÍAN CATÁLOGOS GRATIS

Dinamos y alternadores. — Motores de todas clases. — Transformadores. — Conmutatrices. — Construcción de toda clase de material para la completa instalación de Centrales para alumbrado. — Tracción. — Transporte de fuerza. — Industrias electro-químicas y electro-mecánicas. — Instalación de explotación y agotamiento de minas. — Tranvías y funiculares

No dudamos de la buena fe que ha impulsado á los hombres de la Lliga Regionalista á redactar el manifiesto. Creemos que han obrado en un arrebatado de nobleza. Les creemos justos. Pero de su manifestación resplandece la injusticia, midiéndose por igual rasero á todos los hombres. Se llega á predicar, en el manifiesto, contra la escuela, contra el libro, contra el derecho de reunión. Ya sabemos que en la escuela, en el libro y en el mitin se pueden cometer excesos. Pero ¿es que esos excesos se pueden evitar privando el funcionamiento de la escuela, la lectura del libro y la celebración del mitin? Es lo mismo que recomendar que se cierren los ojos cuando amenaza una bala, como aquellas aves zancudas que esconden la cabeza bajo el ala al divisar al cazador que las asedia. ¿Es que se quiere privarnos de la lectura de Bakounine para imponernos la meditación del Kem-pis? ¿Es que porque ha habido un profesor loco se ha de cerrar la escuela neutral, autorizando sólo la escuela del jesuita? Aquí podría aplicarse la moraleja de la responsabilidad que corresponde á los fósforos de Cascante por el envenenamiento de una Maritornes. Mucho, mucho podría decirse acerca de las causas y de las consecuencias que han originado y puedan originar los sucesos de la semana trágica. Pero si pudiéramos hablar con entera libertad quizá encontraríamos en las causas, en los efectos y en las consecuencias que quizá todos, todos somos culpables. Nadie se halla libre de pecado.

*

Diario del Comercio. — De S. Bremón y Masgrau.

Es una gran cosa, sí, señores. Pero no hay que abusar tampoco de la prudencia. Y puede que los ciudadanos de Barcelona, los verdaderos ciudadanos, han derrochado demasiada prudencia en algunas ocasiones.

Ahora estalló el odio acumulado durante años y más años á la vista de los prudentes ciudadanos barceloneses; ahora se mató, robó é incendió, obedeciendo á excitaciones hechas públicamente y en la misma ciudad, á ciencia y paciencia de muchos de sus ciudadanos que al poco tiempo de sentir repugnancia y temor ante tales amenazas, las olvidaron por pequeños intereses egoístas y por ellos contribuyeron á engreír la siniestra masa de los que no sienten escrúpulos ante ningún desorden, por violento y anárquico que sea.

Hay algunos que miraron la indignación de sus conciudadanos ante las insolentes amenazas revolucionarias como cosa de poca monta, que había que despreciar, aconsejando también prudencia para no exacerbar los ánimos. Costó muchísimo despertar el dormido ánimo de las gentes para que cumpliesen deberes ciudadanos y al cabo de poco todo lo habían olvidado muchos de ellos.

En la ocasión de tomar ventajas para el orden y la paz social todavía se retraen algunos, por prudencia; cuando se trata de castigar hechos nefandos, criminales y deshonorosos, se perdona, por prudencia. Esta ha llegado á tal extremo que no extrañamos sea verdad que un representante de Barcelona (!) haya tenido frases injuriosas para los hijos de esta ciudad. Tan fiados estaban los energúmenos de la última semana de julio en esta prudencia y tolerancia, que, contra los sentimientos de la inmensísima mayoría de ciudadanos barceloneses, tomaron por teatro de sus crímenes la ciudad, como si ésta fuese una *res nullius*, á la disposición del primer bandido que se atreva.

¿Y para esto se ha edificado una población inmensa y hermosa y se han creado riquezas y ensalzado trabajos y labrado una cultura cívica?

Somos prudentes. Esto queda probado. Pero hay que probar que somos también enérgicos é inflexibles contra el artero enemigo que mina en la raíz la vida de la ciudad. A ese elemento de perturbación y de anarquía que siente desapego y odio por Barcelona le hallaréis en todas partes en tiempo de paz; cuando de una acción colectiva se trate, asomará la cabeza y nos combatirá en nombre de cualquier principio,

Ahora y luego hay que ser enérgico y acordarse de lo pasado para evitar que nunca pueda reproducirse.

La prudencia no debe ser retraimiento y cobardía. La pasividad ante un enemigo que nos es conocido, después de los últimos sucesos, sería síntoma de muerte.

Opiniones ajenas

Questión de óptica.

A juzgar por los aires que corren por la Prensa extranjera, unos periódicos alarmados, los otros esperando una sabia discreción en los españoles, sospecho que el actual asunto de Melilla se está planteando mal ante la opinión pública en España. Unos piden la guerra con exaltado patriotismo; los otros demandan se desista de todo propósito bélico á cuenta de que la nación, desangrada, no está para tan peligrosas aventuras. Y se preguntan, ante la posibilidad ó conveniencia de la guerra: ¿debemos ir?

Creo que en esto hay un poco de ingenuidad. La interrogación debe hacerse para esperar la respuesta de fuera de España. La pregunta obligada es: ¿nos dejarán ir?

Se nos sube muy pronto el humo á la cabeza, como si estuviéramos solos en el mundo y pudiéramos obrar á nuestro antojo y por nuestra cuenta.

Ya que no miramos al pasado, al menos pongamos atención en el presente. Nuestro aislamiento no es tan absoluto que carezcamos de toda comunicación con el extranjero. Y las voces que lejos de nuestro solar se escuchan deben servirnos de provechoso advertimiento.

Sobre todo nos escarmentamos. El año 60 creímos que íbamos á la conquista de Marruecos. Efectivamente, como dijo Ros de Olano, ganamos todas las batallas y la campaña entera. Y es que al ir nuestro Ejército vencedor camino de Tetuán á Tánger le salió al paso Inglaterra, invitándole cortésmente á plegar las tiendas de campaña, volver grupas á los caballos y volverse á casa por donde mismo viniera.

Naturalmente, la campaña fué militarmente gloriosa; económicamente, para la nación, un verdadero desastre. Lo más gracioso es que de antemano sabíamos que íbamos á gastar la pólvora en salvas. Bien se cuidó Inglaterra, antes de que la guerra comenzase, de obligar á nuestro Gobierno á declarar públicamente que íbamos á una represión policíaca y no á una conquista guerrera.

Algo idéntico ocurrió el 93 con Melilla. No fueron los moros los que encerraron á nuestras tropas en el fuerte de Cabrerizas Altas; fué Europa. Desde que se intentó dar un paso de avance, ya en son de guerra, las Cancillerías europeas, consultadas, se apresuraron á decir á España que se dispusiese á concertar la paz con el emperador de Fez. Desde el pri-

LA ECONOMÍA NACIONAL

REVISTA QUINCENAL

de asuntos económicos ó con ellos relacionados

Riera de San Juan, 19 - Barcelona

Revista Musical Catalana

Boletín Mensual del «Orfeó Catalá»

Alt de Sant Pere, 13 - BARCELONA

mer momento, á la chita-callando, Inglaterra y Francia se resolvieron á poner veto infranqueable á todo empeño guerrero de España en Marruecos. Surgió entonces el conflicto para nuestro Gobierno. La opinión española demandaba á voces la guerra. No podía hacerse, porque Europa nos ordenaba descargar los fusiles y almacenar la impedimenta.

Salvónos entonces del conflicto la generosa intervención de Francia en nuestro favor y salimos más airosos de lo que esperaban los que estuvieron en el secreto de los graves compromisos y de los riesgos á correr.

¡Y aun con estos ejemplos se exaltan las fantasías!

Pero, ya que no se atienden las voces del pasado, por lo menos, curados de nuestro crónico histerismo, debemos enterarnos de los advertimientos presentes.

No se cae en la cuenta de que al sacar las cosas de quicio se comete una imprudencia. La represión de los ataques de las kabilas por un hecho concreto está bien. La guerra al moro es otra cosa que las potencias europeas no nos consienten. Sacada la cuestión de las cercanías de Melilla, cuestión que nosotros somos los llamados á resolver, para extenderla á Marruecos es suscitar todo el problema marroquí, aun en pie, y en que todas las naciones, de plantearlo, graciosamente nos licenciarían.

No hemos parado mientes en que á Francia, cuando á raíz de los sucesos de Casablanca y por vía de ensayo quiso internarse en Marruecos en son de conquista, le sonaron el toque de alto con la necesaria claridad para que lo atendiera. Y se trataba de Francia. ¿Qué harían con nosotros, país sin recursos y sin fuerzas, ni siquiera para protestar no ya de una presión, ni aun de una advertencia?

¿Se nos va á tolerar lo que no se le ha tolerado á Francia? Y en ese caso de todo punto imposible de que se nos tolerase, ¿lo consentiría Francia, quedando en una situación ridícula?

No hay cuidado. No habrá guerra aunque la quisiera toda España, y es muy posible que en esta ocasión, si en las veces anteriores fueron otras naciones las encargadas de salirnos al paso, sea Alemania la que discretamente nos aconseje que miremos á la realidad, gran maestra de la vida, aleccionadora de pueblos.

ANGEL GUERRA.

*

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

BARCELONA

Servicios

Línea de Cuba - México.—Servicio mensual á Habana y Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.—Rebaja en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de New-York, Cuba y México.—Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo, Carúpano, Coro, Cumaná y Trinidad con trasbordo en Curaçao.

Línea de Filipinas.—Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 enero, 1.º y 29 febrero, 28 marzo, 25 abril, 23 mayo, 20 junio, 18 julio, 15 agosto, 12 septiembre, 10 octubre, 7 noviembre y 5 diciembre, directamente para Génova, Port-Said, Suez, Colombo, Singapur y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean: 21 enero, 18 febrero, 17 marzo, 14 abril, 12 mayo, 9 junio, 7 julio, 4 agosto, 1 y 29 septiembre, 27 octubre, 24 noviembre y 22 diciembre, haciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.º, de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; empen-

Servicios

diendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.º y de Montevideo el 2 directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 22 directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno á Santa Cruz de Tenerife, para emprender el viaje de regreso el día 1.º de cada mes, haciendo las escalas de Las Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas y otros puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea. Regresan de Fernando Póo el 26 de febrero y así sucesivamente cada dos meses, haciendo las mismas escalas que á la ida, para Cádiz y Barcelona.

Línea de Tánger.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes, para Tánger con extensión á los puertos de Algeciras y Gibraltar.

Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados. Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajes, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias, á viajantes del Comercio y por pasajes de ida y vuelta. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Avisos importantes.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas de 14 de abril de 1904, publicada en la Gaceta del 22 del mismo mes.

Servicios comerciales.—La Sección que de estos servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta como ensayo deseen hacer los exportadores.

Cemento Portland Artificial ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuech y la Poble de Lillet

Actual producción, 120 toneladas diarias,
próximamente aumentadas á 240 toneladas

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICION

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos.—Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 m. de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía, Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

Hôtel Gran Colón

— Hôtel de primer orden —

situado en la

Plaza de Cataluña y Paseo de Gracia

CONFORT

ASCENSOR

LUZ ELECTRICA

Espléndido comedor

único entre los mejores

de los mejores hoteles del mundo

Las quejas de Beresford.

Los ataques de lord Charles Beresford han demostrado hasta ahora... que lord Charles, cegado por su rivalidad con sir John Fisher, no sabía lo que entre manos se traía.

La Comisión imperial nombrada para escuchar sus lamentos no ha dictaminado todavía. Lo hará mañana ó al siguiente día. Pero ya se sabe que las acusaciones de lord Beresford han quedado desvanecidas, porque la Marina británica está lista para entrar en combate á las pocas horas que se le ordene, porque hay cañones y municiones de reserva en cantidades abrumadoras, porque los astilleros están corrientes y porque de año en año continúa mejorando la puntería de sus artilleros.

Además parece ser que el Almirantazgo se halla perfectamente informado de la situación naval de cada una de las naciones extranjeras. Claro está que la Comisión no puede hacer público todo su dictamen, porque ello sería revelar los planes de movilización del Almirantazgo y sus servicios de informaciones; pero ya puede anunciarse que su dictamen será enteramente favorable á la política naval de sir John Fisher, el reorganizador de la Marina británica, y adverso á lord Charles. Sir Fisher, el hombre más silencioso de Inglaterra, habrá así vencido á lord Charles, el marino orador.

Del informe de la Comisión va á resultar que lord Beresford desconocía buena parte de lo hecho por sir Fisher. No es extraño, porque mientras lord Charles ha estado dirigiendo escuadras, sir Fisher dirigía el Almirantazgo.

El pleito ha surgido por esa causa. Lord Beresford es un marino á la antigua, á quien repugnaba el sistema ordenado y centralizador de sir Fisher. Sir Fisher es, ante todo, un gran sistemático.

Lord Beresford quería mandar en absoluto desde el mar. Sólo que hoy día, con el sistema Marconi, se manda mejor desde el Almirantazgo, porque sólo desde él se atan todos los cabos.

Pero lord Charles tenía demasiado talento para acusar á sir Fisher de orden excesivo. El orden es una virtud en que difícilmente cabe exceso. Le ha acusado de poco metódico y se ha encontrado con que es mucho más metódico de lo que podía imaginarse nadie.

De su capítulo de cargos sólo queda en pie el hecho de que en la Marina inglesa no hay apenas personal de reserva. Es verdad. Todo está embarcado ó casi todo. Pero si en el combate se pierden los barcos y sobrevive el personal, pues ya hay reservas, y si se pierden los barcos y tripulantes, pues se ha perdido todo. El orgullo de sir Fisher consiste en haber dispuesto la flota británica de tal suerte — hombres y navíos — que toda ella es vanguardia.

RAMIRO DE MAEZTU.

*

Los católicos y los sucesos de Cataluña.

Excmo. Sr.:

La Junta central de Acción católica acusa respetuosamente á vuestre, como jefe del gobierno de S. M., para protestar, como ciudadanos y como católicos, contra las horribles jornadas revolucionarias de fines de julio en varios pueblos de Cataluña.

Aquellos hechos, conjunto de todos los delitos que las leyes castigan, extendidos por toda la ciudad de Barcelona y por otras próximas y repetidos durante varios días, han alcanzado tal gravedad,

que han llevado el espanto á la conciencia de los hombres honrados, que apenas aciertan á comprender cómo puede llegarse en el crimen á semejantes extremos de perversidad colectiva; porque los revolucionarios, en sus atentados, no han respetado la propiedad privada, ni la vida y prosperidad de su propia ciudad, ni la razón de utilidad pública, ni la santidad de los lugares, ni lo sagrado de las cosas, ni el ministerio ni la edad de las personas, ni la paz de los sepulcros, ni, menos que todo, el principio de autoridad, contra la cual se han rebelado, levantándose en armas y llegando en algunos pueblos á hacer la proclamación de la república.

Esta Junta central ha dejado correr los primeros días hasta cerciorarse de la verdad de los hechos; pero, una vez que ya sabe por conductos fidedignos que no hay exageración en las noticias de aquellos crímenes sacrílegos y de lesa patria, sino que, por el contrario, los pormenores y detalles que se van conociendo aumentan su gravedad y la refinada malicia de sus autores y ponen de manifiesto el vasto plan á que obedecían, acude al gobierno de S. M. á manifestarle la justa indignación de los valiosos elementos que esta Junta tiene el honor de representar, que son precisamente los que más han sufrido en este movimiento revolucionario; porque, si como ciudadanos han sentido tanto como los que más la aleva traición consumada para debilitar las fuerzas nacionales, y, si como propietarios saben lo que son los rigores de la completa paralización de la vida mercantil durante una semana, con la agravante de la interrupción de comunicaciones, la falta del alumbrado público, la barricada, el saqueo, el incendio y el asesinato, como católicos han visto, además, que las iras de las foragidas turbas han descargado principalmente sobre las cosas y las personas religiosas, dando así claro testimonio de que iban contra la base, contra los fundamentos mismos del orden social.

Es preciso recordar aquí que este movimiento revolucionario tiene antecedentes execrables y relativamente recientes en la misma ciudad de Barcelona, en Coruña, Santander y Bilbao, y en aquella hecatombe de la calle Mayor de la que providencialmente salieron con vida nuestros Reyes; y en todos estos atentados ha resultado tan débil el castigo, que más que de escarmiento ha podido servir de aliciente á los revolucionarios; tal ha sido la impunidad en que han quedado los autores y cómplices de tan abominables crímenes.

Por otra parte, se ve claramente que esos elementos revolucionarios no se satisfacen con la amplia tolerancia que se les ha dispensado, ni la agradecen siquiera; pero sí se aprovechan de ella para trazar sus planes de ataque, cada vez más generales, y sólo esperan una ocasión de desgracia ó de debilidad para ponerlos en ejecución, como ahora en Barcelona, donde han esperado que quedara mermada la guarnición por necesidad de la defensa nacional en Africa para lanzarse al pillaje y á batir á la autoridad.

Si se quieren remediar tamaños males es menester combatir las causas que los producen, que son, á juicio de esta Junta, la excesiva libertad que se consiente para la propaganda de las ideas revolucionarias en las escuelas llamadas neutras ó laicas, en el periódico, en el folleto y en las reuniones públicas; la excesiva tolerancia que se dispensa á las Sociedades disimulada ó francamente revolucionarias para que celebren sus juntas, concierten sus planes y se organicen para llevarlos á cabo, y la condescendencia

que en ocasiones se ha tenido con los caudillos de semejantes agrupaciones, creyendo, equivocadamente, que así rectificarían su funesta conducta.

Ahora bien: visto, por dolorosas experiencias, el avance de las ideas subversivas, ó se deja abandonada á la nación y á los ciudadanos pacíficos á merced de sus enemigos interiores, por no romper con el convencionalismo de una falsa libertad, igual para el mal que para el bien, ó hay que reprimir con mano dura todo movimiento revolucionario; que ya se ha comprobado no hay manera de evitar sus desastrosos efectos cuando se dejan crecer los elementos que le producen. ¿No son bastante decisivos los últimos sucesos, ó es que en esta época no tiene ya la sociedad derecho de defensa?

El gobierno que vuestre tan dignamente preside tiene la rectitud y las energías necesarias para cortar de raíz el mal, y en esta empresa de salud pública puede contar de antemano con el apoyo decidido y animoso de todos los elementos de orden del país, que valen seguramente mucho más que las diatribas de sus detractores.

En resumen:

La Junta central de Acción católica suplica al gobierno de Su Majestad que en las presentes circunstancias, y dada la gravedad de los sucesos, no limite su intervención á aplicar con severidad los castigos de las leyes, tanto á los autores como á los cómplices, sino que, llegándose á las causas del mal, ordene la disolución de las Sociedades revolucionarias, cierre las escuelas y suprima los periódicos en los cuales se haga la apología de ideas subversivas; que en vista de los nuevos peligros que amenazan á las iglesias, conventos y centros católicos, organice la defensa de los mismos de un modo permanente, y que se digne pedir un crédito extraordinario á las Cortes para indemnizar, por vía de equidad y hasta donde los recursos de la nación lo consientan, á las personas y colectividades que más hayan sufrido en los últimos sucesos de Cataluña.

Dios guarde á vuestre muchos años.
Madrid 6 de agosto de 1909.

OBRA NUEVA

Rafael Ballester

Las fuentes narrativas de la Historia de España durante la Edad Media (417-1474)

Librería Armengal y Muntaner

Palma de Mallorca

Estudis Universitaris Catalans

REVISTA BI-MENSUAL

Nueva San Francisco, 27 - Barcelona

Revista Catalana d'Educació

Escola de Mestres - Barcelona

(Les Corts)

MUEBLES

DE

⇒ A. DIRAT ⇐

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE
DORMITORIOS, COMEDORES
SALONES, DESPACHOS, & &
 Grandes Almacenes con doce puertas
 Mendizábal, 30, y San Pablo, 50, 52 y 54

AZULEJOS CRISTÁLICOS (PATENTADOS) OLIVA HERMANOS

Decorad vuestras habitaciones con los **Azulejos Cristállicos** de nuestra invención, que producen sorprendente efecto por su originalidad, riqueza y buen gusto.

Los **Azulejos Cristállicos** permiten reproducir toda clase de retratos y dibujos artísticos, con los colores y matices más variados; son confortables, higiénicos é indeslucibles; su colocación es sencilla y su duración infinita.

Premiados con **Medalla de Oro** en varias Exposiciones.—**Gran Premio** en las de Madrid 1907 y Génova y Bruselas 1908.—**Gran Copa de Honor** en la de Génova 1908.—**Gran Premio fuera de Concurso** en la de Londres 1908.—**Despacho y Exposición permanente**.—Exportación á todos los paises.

Ronda de San Pedro, núm. 70. BARCELONA

EL ECO DE LA INDUSTRIA

MANUFACTURERA TEXTIL

Director Propietario: **D. WIFREDO PAULET DE MIRALLES**

Año XII de su publicación

ÓRGANO DE LA ACADEMIA TECNOGRÁFICA TEXTIL

Estudios de hilados, tejidos, tintes, aprestos, blanqueo, inventos de máquinas
 :::::::::: y todo cuanto sea concerniente á la industria textil ::::::::::

Colaboración Nacional y Extranjera

PERIODICO DE CIRCULACION UNIVERSAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona.	semestre 6 ptas.	un año 10 ptas.
Provincias	» 7'50 »	» 12'50 »
Ultramar y Extranjero. »	10 Fr.	» 15 Fr.
Núm. suelto 1 pta.-Extranjero	1'25 Fr.-Núm. atrasado	1'50 ptas.
Tomos completos atrasados.	100	»

Pago anticipado

ADMINISTRACIÓN

Consejo de Ciento, 613

BARCELONA

CATALUÑA

CALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general.—Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

Mil pesetas al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico mejores que las del **Doctor Pizá**, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6, BARCELONA
 POR 1'30 PESETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **higado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. De venta en todas partes.

Administración: RAMBLA de las FLORES 18, entresuelo